

Revista Montserratina



CON CENSURA ECLESIASTICA

La Virgen María en el misterio

de la Encarnación



BISMADA el alma cristiana en la contemplación de los sublimes y consoladores misterios del amor y misericordia de Dios, que en este tiempo nos recuerda la Iglesia, le es absolutamente imposible prescindir u olvidar aquella soberana Virgen, en la cual y por cuyo medio obró el Omnipotente tantas maravillas. La Virgen Madre de Jesucristo se vislumbra en todos ellos, á pesar de los rayos de luz divina que despiden la adorable persona del Verbo Humanado, radiante de majestad y belleza, como purísimo destello de la Divinidad, hecha partícipe de la grandeza y de los demás atributos de Dios en el grado más perfecto y elevado que alcanzar podía una criatura, después de la naturaleza humana de Cristo.

De tal manera quiso el Señor enaltecer y glorificar la Virgen María, que no solamente la escogió para Madre del futuro Reden-

tor, sino que además la contrapuso diametralmente á la primera mujer, causa de nuestra espiritual ruína, para que reparase los inmensos daños inferidos por aquélla á toda su posteridad y descendencia. De esta suerte se realiza lo que tantas veces afirman los Santos Padres y los teólogos, á saber, que el Señor restauró nuestra caída naturaleza y la restableció á su estado y dignidad primitivos, valiéndose de los mismos medios y procedimientos empleados por el enemigo para destruir la obra de Dios y frustrar sus eternos planes. Un hombre y una mujer fueron el principio y la causa de nuestra desdicha; empero otro hombre y otra mujer nos restituyeron superabundantemente lo que por el pernicioso influjo de los primeros habíamos perdido. Jesús y María, señalados tan claramente en la profecía y promesa hecha por Dios en el mismo paraíso y en los precisos momentos de imponer la pena de muerte y los demás castigos á nuestros padres, infieles y prevaricadores, debían borrar, según los designios de la divina Providencia, la sentencia de muerte eterna fulminada también entonces contra ellos y contra nosotros por el soberano Juez y Señor de todas las cosas. Por esto se dice que María es la verdadera contraposición, es la segunda Eva, adornada de más preciosos dones de naturaleza y de gracia que la primera, aun en el feliz estado de la inocencia y justicia original, de la misma manera que Jesucristo es el segundo Adán, infinitamente superior á él.

Ahora bien, así como Eva, engañada antes por la astuta serpiente, indujo á Adán á quebrantar el precepto del Altísimo y por tal sugestión y la consiguiente infracción del precepto divino causó la infelicidad, el pecado original y el reato de eterna condenación en todos sus hijos, á excepción de María, preservada misericordiosamente por Dios de este universal naufragio, así también la Virgen María, por la maravillosa contraposición ya insinuada, ha sido el medio por el que ha venido y llegado hasta nosotros como Redentor el Verbo de Dios hecho hombre. Y no lo fué solamente por su eficaz concurso como verdadera Madre suya, sino también por su fe en las palabras y promesas del Arcángel Gabriel y por el consentimiento que á ellas prestó humildemente, una vez hubo conocido por el mismo celestial mensajero la admirable economía de la Encarnación, su concepción por obra y virtud del Espíritu Santo y su perpétua é inviolable virginidad.

¡Excelsa dignidad la de la Virgen María, de cuyo libre consentimiento pendía la realización de estas maravillas del poder y bondad de Dios y el remedio de la humanidad entera! Extasiado en vista de ella el melifluo S. Bernardo, convida suavísimamente á la misma Virgen, en un arranque de su inmenso amor y confianza,

á pronunciar cuanto antes aquel misterioso *fiat*, no menos omnipotente que el proferido por el Señor en la creación del mundo, pues esta sencilla palabra obró un prodigio aún más estupendo, cual fué la Encarnación del Verbo Eterno en el purísimo seno de la Virgen Inmaculada. Decimos que dicha palabra obró el misterio de la Encarnación, en cuanto que Dios esperaba tan sólo para efectuarlo la fe y el consentimiento de María, según claramente enseñan los Santos Padres y la misma divina Escritura, ya que había por fin llegado la plenitud de los tiempos ó el anhelado momento de ver aparecer entre los hombres á su Redentor y Reparador.

Entonces, y por la benéfica intervención de la Virgen María, comenzó la humanidad á levantarse de su postración y ruína, así como por la infausta mediación de Eva se había precipitado en el abismo de una infelicidad eterna, pues élla contribuyó á hacernos prevaricador al primer Adán, cabeza moral y jurídica del género humano, que envolvió en su prevaricación y caída á todos sus descendientes; mas la Virgen Madre nos trajo el verdadero Reparador de nuestros males, nuevo Adán y nueva Cabeza, cuya bienhechora influencia se extiende á cuantos de élla no se privan voluntariamente.

Por lo tanto, la divina maternidad de María, anunciada por el Arcángel y espontánea y libremente aceptada por la misma celestial Señora, es el origen de todas sus grandezas y privilegios y el mayor de todos, pues constituye la razón de los demás; de suerte que su misma eficacísima intervención y mediación en la obra de nuestro rescate y de nuestro restablecimiento á la filiación adoptiva del Padre celestial, se funda primaria y principalmente en su dignidad de Madre del Dios Salvador y secundariamente en la participación que tuvo después de los dolores de Cristo paciente.

Y es tan íntima la relación que media entre la Madre y el Hijo en el plan y orden de la Providencia, que no pueden en manera alguna separarse, precisamente porque ambos á dos fueron ordenados al mismo fin y objeto primordial, ó sea, á la reparación de la humanidad caída, á la redención del hombre, esclavo de Satanás por el pecado de los primeros padres. Y como el Verbo del Padre no es Hijo de María sino por la Encarnación y la unión hipostática; por eso, no sin razón, puede afirmarse que la maternidad divina de la Virgen y la unión personal del Verbo con la naturaleza humana fueron predestinadas simultáneamente y que, por ende, son también inseparables, lo mismo que el Hijo y la Madre, por tener el mismo fin.

Este es el verdadero fundamento teológico del título de Corre-

dentora, con que á boca llena designan los Santos, los teólogos y la misma Iglesia á la Santísima Virgen María, pues desde el instante de la Encarnación del Hijo de Dios y en el mismo momento de otorgar á ella el consentimiento que de parte del Señor le solicitaba el Arcángel Gabriel, fué como agregada á su misión de Redentor, ó la obra, exclusivamente propia de Cristo, de la reparación del linaje humano. En todo lo cual no puede menos de aparecer con soberana belleza la dignidad incomparable de la Virgen María, Madre de Jesucristo y consiguientemente también Madre nuestra, toda vez que por la Encarnación se hizo el divino Salvador nuestro hermano.

De donde se colige además cuán justo y razonable será que los fieles, al recordar y contemplar en este tiempo del año litúrgico aquella incomprensible maravilla del poder y misericordia de Dios, fijen igualmente sus miradas en el medio é instrumento de que se valió el Altísimo para realizarla: en la Inmaculada y gloriosa Virgen María, introducida casi en el consorcio de la misma Divinidad por su maternidad divina y aun por su participación en la Redención del hombre. Justo es que con el ángel y con Santa Isabel salude y aclame el pueblo cristiano á la Virgen: «Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres y bendito el Fruto de tu vientre». Estas palabras compendian admirablemente todas las grandezas de María y son el sublime cántico de alabanza en que unieron sus voces el cielo y la tierra para ensalzar debidamente á la excelsa Madre de Dios y á la Reina de los ángeles y de los hombres.

ROMUALDO SIMÓ.

De Historia de Montserrat

Notas para el capítulo sobre las romerías ⁽¹⁾

I

Las romerías á Montserrat empezaron, según nos cuenta la tradición, en aquellas tardes dichosas, en que unos pastores que apacentaban sus rebaños en las vertientes de la Montaña, distinguieron hacia los picos del monte resplandores de una luz que por modo inefable los seducía y deleitaba. Con una efusión del al-

(1) No crea el lector encontrar en este trabajo muchos documentos inéditos: son sencillas notas escritas únicamente con el fin de dar una idea de lo que eran las antiguas romerías que subían á Montserrat.

ma que no sabían explicar corrieron los pastores á su Párroco, el cual, acompañado de su pueblo, presenci6 el singular fenómeno que acaecía indefectiblemente todos los sábados. Este á su vez cuenta sencillamente el milagro al obispo de Vich, que lo era Gotomaro, quien al frente de una nutrida comitiva se dirige al lugar del suceso y hallan en una amplia hornacina hecha en la misma peña á una Virgen Morena, que reverentes adoran, reconociendo ser Ella la Estrella productora de la luz, y la que un sábado y otro sábado habfa sido por músicas celestes festejada. Colocada en su milenario Trono hizo inmediatamente sentir su influencia maternal por todo el mundo, confirmada, durante los siglos que medían desde su milagrosa Invención hasta el tiempo del primero de nuestros reyes, por un sinnúmero de escrituras de gratitud y correspondencia, de donaciones á *Santa María de Montserrat*, algunas de ellas de últimos del siglo x; pero nos faltaba un testimonio explícito que llenara este vacío. El testimonio deseado lo hallamos en una Bula de Gregorio XV dada á 18 de Mayo de 1621, en donde se cita un Breve de Clemente III (1187-1191) según el cual la Virgen de Montserrat se habfa hecho célebre y popular en su tiempo por los repetidos milagros con que la misericordia divina la ilustraba (1). Pero cuando la tierra fué sosegada con la expulsión de los moros de todos los reinos que formaron la Corona de Aragón, una vez Jaime el Conquistador hubo señalado con los filos de su espada los límites de su vasto territorio, pareció como si aquel *Salve* de entusiasmo que entonaron los fieles, al ver por primera vez el rostro de tan bendita Madre, hubiese dado el santo y seña á la tierra y al mar de nuestra Patria. fué repetido con gozo en todos los lugares en donde se hallaba un catalán; los montes á los montes, los mares á los mares se lo decían, y con fe y amor lo escribían todos los pueblos que hablaban nuestra hermosa lengua, y volvían como unos videntes sus ojos al altivo Montserrat, absortos como estaban en la hermosura de su excelsa Patrona la Moreneta, hacia la cual su alma experimentaba una atracción maravillosa. Entonces empezó la edad de oro de la devoción á la Virgen de Montserrat, y se dió principio á aquella gloriosa epopeya en que han trabajado de consuno todos los elementos del pueblo cristiano: desde el rey y el Sumo Pontifi-

(1) Las palabras formales de la Bula de Gregorio XV son las siguientes:

«Dudum siquidem jam ante aliquam saeculorum seriem fel. record. Clemens Papa III Praedecessor noster Gloriosae semper Virginis Dei Genitricis Mariae miraculis, quibus ipsa, etiam tunc temporum Ecclesiam Monasterii Ordinis Sti. Benedicti Congregationis Hispaniae sibi sub Invocatione Beatae Mariae de Monte-Serrato, Nullius, seu Vicen. Diocesis consacratam, Divina cooperante misericordia illustrabat, singulari devotione commotus...»

ce al último fiel vasallo, todos á porfía querían manifestar su amor á tan cariñosa Madre, erigiéndole capillas bajo su advocación, hasta el punto que la Comunidad, para evitar abusos, solicitó y obtuvo de Roma, en 1661, una Bula para que no se construyesen más capillas sin el consentimiento del P. Abad. Entonces las romerías á Montserrat adquirieron tal importancia que fué necesario que Jaime el Conquistador hiciera publicar un bando ordenando que todos los que fuesen á visitar al célebre Santuario se proveyesen de las vituallas necesarias, pues el Monasterio no podía abastecer al crecido número de peregrinos que ya entonces aquí se reunían.

Costumbre esta observada aun en el siglo xv, y así en la romería que la ciudad de Igualada hizo á Montserrat en Mayo de 1443, «Los honrats jurats del consell general e particular... volgueren e hordenaren que per los administradors de la botiga del blat de la almoyna, sien donades quatre quarteres de forment, de les quals sie fet pa; lo qual pa servesque en aquells qui iran a la dita professo. Item més volgueren e ordenaren que per los dits honorables Consellers e administradors de la dita sancta professo sie comprada una somada (*cárrega*) de vi, o tant com sera necessari per ops de la dita professo e per despesa de aquella (1).»

Este concurso fué aumentando y la peregrinación á Montserrat igualó en importancia á las que se hacían á los lugares más santos y venerados de la Cristiandad, acudiendo á él gente de todas las naciones atraídas por la fama de la Montaña, y por los innumerables milagros que Jesús obraba por intercesión de su Madre Santísima. Así no causa maravilla ver á nuestros Reyes tan amorosamente solícitos de todo lo que tenía de alguna manera relación con Montserrat: y creemos no excedernos al decir que la mayor parte de los privilegios que durante los siglos xiii, xiv, xv y xvi concedieron á nuestro primer Santuario, fué con la mira á los peregrinos, fué por la caridad que el Monasterio ejercitaba con ellos. El Padre Mateo Olivar que vivía á principios del siglo xvii, enumerando los individuos que había en la casa entre monjes y de servicio, dice á continuación: «A más de esto, en la hospedería suele acudir durante el año mucha gente, y en algunas festividades se han contado en un solo día, sin incluir los de casa, nueve mil setecientas quince personas. y á todos, por dos ó tres días, se les da de comer, pan, vino y lo demás, conforme á la calidad de las personas.»

El alimentar gratis á los peregrinos, no hay duda que fué uno de los principales motivos, aparte la devoción especial profesada á la Virgen, que movieron á Jaime el Conquistador á hacer al Mo-

(1) *Llibre de la Universitat de la vila de Igualada*.—L. Univ. de 1443.

«Petrus Dei gratia Rex Aragonum Valentie Sardinie et Corsice Comesque Barchinone fidelibus suis juratis et probis hominibus et Universitatibus locorum de Tarracia de Vaccarices de Bruco et de Guardia salutem et gratiam. Ad nostrum pervenit auditum quod itinera quibus itur de locis ipsis ad Monasterium beatissime Virginis Marie de Montserrat sunt adeo aspera et obruta quod peregrini ad dictum Monasterium ob devotionem ejusdem gloriosissime Virginis a diversis mundi climatibus confluentes vix sine difficultate ac periculo possunt per eadem itinera proficisci. Quocirca vobis et singulis vestrum dicimus et districte precipiendo mandamus. quatenus itinera supradicta quantum infra locorum predictorum terminos protenduntur aptari et dirigi faciatis taliter quod eisdem peregrinantibus facilis in illis incessus et idoneus preparetur. Data Barchinone pridie idus julii anno Domini M.^o CCC.^o quadragesimo secundo.»

A venerar la Santa Imagen acostumbraban á venir en determinado día del año muchos de los pueblos del Principado, como lo dice el Padre Argai. «El segundo día de Pascua de Resurrección subían á Montserrat en procesión los de la Vila de Piera y de La Granada, y estos iban vestidos de peregrinos; y el tercer día el pueblo de Artés. La Dominica *in albis* venían los de la vila de Granollers, vestidos también de peregrinos. La Dominica segunda subía el pueblo de Vacarisas. El día 22 de Abril los pueblos de Castellvell, San Vicente y Granera: estos últimos vestidos de peregrinos. El día 30 los pueblos de Castellar y Gravalosa. Los de Montbuy no tenían día fijo, y cuando subían lo hacían vestidos de peregrinos. Por el mes de Mayo subían los de la villa de Igualada, y de los pueblos de Pierola, Masquefa y Rubió, y los de San Julián del Vallés, vestidos de peregrinos. En Agosto los labradores de Tarrasa, Martorell, Molins de Rey, y los de Valldoreix, San Vicens de Llobregat, San Juan de Espí, Papiol, y Santa Cruz de Olorde. En Septiembre las villas y pueblos de Castelltersol, Sabadell, Rocafort, Talamanca, San Boy, Taus, Caldes, Vilasar, Cabrera, Premiá, estos tres últimos iban juntos en una misma procesión; San Climent, San Andrés de Palomar, San Benito de Bages, Mura, Tarrasa, Rubí y San Just Desvern. De siete en siete años subía la villa de Sitjes. El Jueves Santo el pueblo de Monistrol, y otros en otros días. Contándose en algunas procesiones ciento cincuenta, en otras doscientas y en otras más personas (1).»

Además de las corporaciones ó romerías propiamente dichas acudían diariamente un sin número de peregrinos á contar sus penas y tribulaciones, á pedir auxilio en todas y cada una de sus necesidades á la que, las más de las veces sin haberla visto nunca,

(1) *Perla de Cataluña*, pág. 292.

habían escogido por Madre dulcísima y por Patrona poderosa. Lo natural y óbvio de nuestra aserción excusa aducir testimonios que podrían multiplicarse indefinidamente; pero permítanme mis lectores dos que, además de lo curiosos que son, nos revelan las costumbres de aquellos tiempos.

Crida del donzell pelegrí qui va á Montserrat per amor á una donzella.

Any 1419.

«Are oyats queus fa hom á saber de part dun donzell domiciliat en lo regne de Castella, amorós duna fort bella e formosa donzella, lo qual per amor de la dita donzella ha votat a nostro Senyor Deu e a la gloriosa verge madona sancta Maria e al glorios apostol mosser sant Berthomeu, per reverencia e honor lur e per amor de la dita donzella, venir al monestir de la cambra angelical de madona sancta Maria de Muntserrat, per suplicar á la gloriosa verge Maria que li vulle recaptar gracia ab lo seu benaventurat Fill, que ell la dita donzella puxa haver e aconseguir. E com lo dit donzell, vivent per ses jornades, vuy que es dimecres, sia arribat en la vila Dagualada e haie sabut que dijous primer vivent en la dita vila se celebrará festa major del dit gloriós apostol mosser sent Berthomeu. En per amor daçó haie per deliberar de aturar en la dita vila e fer aquí lo dit dia de dijous primer vivent gran e notable festa a honor del dit gloriós apostol mosser sent Berthomeu; per que lo dit donzell notifica a tot hom jove anemorat, qui á la dita vila Dagualada lo dit dia de dijous venir volrá, que ell los tindrà aquí taula primerament de dançar e ballar; e apres de saltar, lança e barra gitar, e de correr: e al ballar e dançar los posará una bella bossa de fulla daur tota orlada de perles: e al saltar, barra e lança gitar, un bell coltell ab lo fourre cubert de fulla daur; e a cap del cos, un bell vedell ab les banyes daurades e peus argentats. E qui pus temprats serà, totes les dites joyes sen portará e guanyará lamor de la sua senyora.»

Mossen Juan Segura, Pbro., en la *Historia de Igualada*, página 171, t. II, de donde hemos sacado el anterior documento, dice que en las *cridas* del año 1422 se anunciaba al pueblo que un doncel de Alemania la alta iba á Montserrat á suplicar á la *Madona se puscha col-localar en orden de matrimoni ab una fort bella donzella*.

El segundo testimonio al que hace poco nos referimos, se halla en el Archivo Municipal de Manresa, y ha sido publicado recientemente por D. Joaquín Sarrét, en su *Historia de Manresa*, páginas 81 y 82. Es un desafío que los *bandoleros* que tanto abundaron en Cataluña á principios del siglo xvi, dirigen á los Concelleres de la ciudad. Dice así:

«Sia cosa manifesta á tots los qui lo present cartél llegirán com yo Pera Planes (*era el jefe de la cuadrilla*) desafié tots los de la ciutat de Manresa tots da mort en persones o en bens e tragines com mosos e pastos com qual sa vula quils don favor nia mengar als altíls als dits ciuta-

dans de Manresa em de vos e quit tinges e aso fas per as grans desordes e tacanyaries que feu e feu fer per via dals pontages dals dos ponts que no va nagu a nostra dona da Monserrat que nols fasau requatar e sino tenen dines lavar los la roba e a les dones los vels del cap per so vistas las grans desordes e tacanyaries vostras e tant a que duran vistas las grans clamors fetas per los romeus e altres persones fetas á vosaltres consales e aministrados da dita ciutat e noyau volgut proveyr ans vos na rieu e pasaverau tostemps en pigor per so nos (*no ave*)n trobada raho ni justicia a qui ab vosaltros son atesos a nosaltros..... sino lo romiage es perdri.... per les gran obres e tacanyarsis.... fetes per dits pontages com..... per so vistas las grans clamors lus avem deslberar provehir y havem deslberat ferne hun tal castich que será castich vostro e aximpli deles altres parts que tants com yon poré auher dich vos da vosaltros persones e bens yous na faré tenir lo mal novel que maraxeu. Escrit al Castell de Munclar a X dagost da d^o Xliij.» (1514).

«D (*a*) q(*ui es*) vostro a
namich (*mortal*) Pera.»

En los siguientes números veremos, Dios mediante, con qué espíritu subían las romerías á Montserrat.

BONIFACIO SOLER.



EL CANTO POPULAR RELIGIOSO

II

Su forma primitiva

DECÍAMOS en el artículo anterior, que el canto sagrado ó litúrgico representaba la exteriorización del primero de los deberes del hombre, que aquel canto le era como natural, y que no podía fácilmente olvidarlo.

Antes de deducir de ahí el origen del canto popular religioso será más práctico indagar la forma primitiva de éste; de donde vendremos á deducir que, en un principio, no debió existir entre ambos cantos diferencia alguna; es decir, que la forma primitiva del canto popular era el mismo canto sagrado; que con éste manifestaba el pueblo en todas partes sus creencias religiosas, con él expansionaba devotamente su corazón, con él acompañaba santamente diversos quehaceres de la vida, y con él cantaba sus amores á la patria que le vió nacer. La historia musical de todos los pueblos nos proporcionaría pruebas evidentes de ello. Bástenos como muestra la del pueblo de Israel, precursor del pueblo cristia-

no, de quien ha heredado éste la dignidad de pueblo escogido y el culto al Dios verdadero.

Acababa de salir de Egipto y pasar de manera maravillosa el mar Rojo, dejando tras de sí sepultado en su profundo el ejército de Faraón su perseguidor. Moisés, Caudillo de los Hebreos y Profeta de Dios, rinde gracias á su Libertador, y reuniendo á todo el pueblo en acto solemne y sagrado entona aquel magnífico cántico, que hasta hoy al repetirlo en nuestra liturgia nos hace sentir la grandeza y majestad de Aquel que con solo un acto de su voluntad destruye por completo los imperios más poderosos.

«Cantemos al Señor, porque ha obrado cosas grandes; al caballo y al caballero ha sumergido en el profundo del mar... Los abismos los cubrieron, descendieron al abismo como piedra...; sopló tu espíritu y cubriólos la mar; fueron sumergidos como plomo en aguas impetuosas... El Señor reinará por siempre jamás.» El pueblo se lo apropia y lo repite luego con entusiasmo, mientras que María, hermana de Moisés, y todas las mujeres lo cantan de nuevo, acompañándolo con instrumentos músicos y llenando de alegría y regocijo los campamentos de Israel.

Posesionado ya el pueblo de Dios de la tierra prometida y levantado aquel grandioso Templo, maravilla del universo, que atrae á sí aun á los Reyes de la gentilidad, se reúne allá el pueblo para cantar los salmos sagrados de sus Profetas y con ellos tributar el homenaje de alabanza al Altísimo, en tanto que los Sacerdotes inmolan cruentos sacrificios.

Los salmos son, pues, allí el canto sagrado, pero los salmos son también el cántico popular con que celebran victorias, ensalzan á su idolatrada Jerusalén, y con que se regocijan en diversas faenas agrícolas, como era, por ejemplo, la recolección de la uva, mientras tributan gracias á Dios por los beneficios recibidos.

De tal manera los cantos sagrados eran para el pueblo de Israel la forma popular de su música, que cautivos en Babilonia y requeridos por sus dominadores para que les hiciesen oír los cantos de su tierra, ellos respondían: «¿Cómo es posible cantar el canto del Señor en tierra ajena? Péguese la lengua al paladar si no propusiéramos á Jerusalén como principio de nuestra alegría.» Queriendo con esto decir que los cantos de Jerusalén, su patria, no eran sino los cantos del Señor, su Dios, y que, por lo mismo, no podían resonar en tierra idólatra y gentil.

La historia de la música popular cristiana sigue el mismo curso que la del Pueblo de Israel.

Tan pronto como cesaron las persecuciones que tenían recluido al pueblo cristiano en las catacumbas y le obligaban á celebrar

allí á escondidas el santo Sacrificio y las demás reuniones litúrgicas sin poder entonar públicamente los cantos del Señor, á no ser cuando á alguno de sus hijos le cabía la dicha de ser conducido al martirio, ya desde entonces el pueblo hace oír sus cantos para predicar por todas partes la gloria de su Dios.

Ya no era tan sólo en las Basílicas donde el pueblo cantaba solemnemente los salmos, según dijimos al tratar de la forma litúrgica, sino que estos mismos salmos se oían en los campos durante las faenas agrícolas, ó donde quiera que se encontrasen varios fieles reunidos, y, según testimonio de Tertuliano, en las mismas familias los esposos rivalizaban entre sí en tan santo ejercicio, y los salmos eran cantados antes y después de las comidas y al irse á descansar por la noche.

Este género sencillo alternaba en la iglesia, según ya dijimos también, con las partes más adornadas del solista ó cantor, y en las que éste podía hacer gala de sus dotes artísticas. Los floreos y vocalizaciones eran tanto más abundantes cuanto mayor era la solemnidad litúrgica. Llegando á usarse también para diversas formas populares.

La palabra *Alleluia*, cuyo canto fué desde su origen acompañado de largas vocalizaciones ó *iubilus*, correspondiendo con esto á su significado, satisfacía de tal manera al pueblo en los sentimientos de alegría, que no sólo la usaba frecuentemente en las iglesias, interponiéndola á los versos salmódicos cantados por el solista, sino que extendía su uso fuera del templo, apropiándola á diversas circunstancias. Los padres piadosos la cantaban á sus hijitos (*S. Jerónimo, Ep. ad Lætam*), los marineros se saludaban con su canto al divisarse ya de lejos sus embarcaciones (*Gerbert, I, 57*), los soldados se animaban con sus notas al entrar en batalla (*Hist. Angl.*), y en todas partes se repetía el *alleluia* con sus prolongados *iubilus*, verdaderos desahogos musicales en que el pueblo encontraba sus delicias, porque le servían á maravilla para el lenguaje del corazón.

Esta transposición, este doble empleo que vemos daba el pueblo al canto religioso ó litúrgico, al mismo tiempo que demuestra de nuevo aquel principio que sentábamos, de que el arte reconoce al orden sobrenatural como origen y principio de su existencia, es ya suficiente para que en adelante sepamos á qué atribuir la influencia que del mismo canto litúrgico descubramos en la música propia y específicamente popular.

Nada digamos de la forma de los *himnos* y de las *secuencias* que apuntamos en el artículo precedente, y aun de la de los *tropos*, de que hablaremos á su tiempo, porque ya se verá la parte que en

ellos le corresponde al pueblo, y cómo empiezan ya á revelarse los caracteres propios de su música.

No es ésta obra de un día, ni debe su modo de ser á un solo factor: si así hubiera sucedido, no hubiera llegado á nosotros llena de lozanía aun después del olvido en que en muchas partes se la ha tenido, ni se presentara de nuevo con suficiente fuerza regeneradora para comunicar nueva vida y vigor á la música moderna.

GREGORIO M.^a SUÑOL.

(Continuad.)

Un «Musoeum Biblicum» a Montserrat (1)

FA ja bastant de temps que, per la «Veu de Catalunya,» ab motiu de parlar aquesta d'unes pintures é inscripcions catalanes del Sinai, vaig enterarme d'un viatge que un monjo del nostre Montserrat havia fet á aquella montanya santa, puig hi posava en la «Fulla artística» del diari barceloní un preciós comunicat, ampliant les notícies d'aquelles troballes catalanes.

Jo que m'entusiasmo pensant en la nostra Moreneta, y quan veig els turons del nostre Sinai catalá en els escuts de les societats artístiques, religioses y fins polítiques de bona mena de nostra terra, perque axó 'm diu palesament que, si fermes son aquelles roques, més forta es encara la fe y creença en la salvació de Catalunya y en el seu gloriós pervindre, vaig omplirme d'alegría, com de joya se m'omple sempre el cor quan veig enaltir el nostre Montserrat, y escampat arreu el bon nom dels seus custodis, els monjos de Sant Benet.

Es un fet remarcable la part que torna á tenir avuy Montserrat fins en les meteixes arts y ciencies, que son com irradiacions de la llum esplendorosa de la que es l'Estel de Catalunya.

Lo que no sabia encará, es que un dels fruyts práctichs d'aquell monjo pelegri del Sinai fos la formació d'un hermosíssim *Musoeum*

(1) Por juzgar de algún interés para los lectores transcribimos este artículo, tomado de nuestro apreciado colega de Vich la «Gazeta Montanyesa,» en su número 674, correspondiente al 9 de Diciembre próximo pasado, cuyo contenido parecería en nuestra pluma menos oportuno.—(N. de la D.)

Biblicum, que ha instalat en una de les sales del Cenobi Montserratí.

No fa gayre que ab altres dos amichs y companys ferem una visita al Santuari, y atrets per l' amistat d' un d' ells ab els monjos d' aquella Casa, forem invitats á entrar en una sala ahont hi están formant un *Museu de recorts montserratin*s, y d' objectes que tenen ja el seu valor. Allí entre altres coses hi vejerem una de les áligues napoleóniques que testimoniejan el valor dels nostres avis protegits per la Verge de la Serra.

Sortint d' aquella sala, entrarem en una altra de més petita, ahont hi admirarem la «paciencia benedictina» en la colecció de la «Fauna y Flora montserratinas,» de remarcable valor per l' estudi de la ciencia naturalista, y que 's deu al Pare Marcet, si mal no recordo.

Pero ¡quina fou la meva sorpresa al passar á la estancia immediata y presentarse á nostres ulls aquell riquíssim *Museu Bíblich*!

—Aquí tenen,—digué, prenent la paraula el P. Ubach, que aixís s' anomena aquell monjo á qui 'ns referíam,—aquí tenen uns quants objectes recullits á Terra Santa.

Aixís s' expressava aquell bon Pare en la seva humilitat, y deya bé, perque son realment objectes recullits á Terra Santa, pero objectes de molt mérit per l' estudi de la Biblia y de les costums de l' Orient, y que son avuy una gloria per Montserrat, perque es l' únich Museu d' Espanya, y ho testimoniejan les nombroses firmes que hi vejerem fullejant el modest álbúm que en ell hi há, començantlo tots els Prelats de Catalunya quan l' última reunió, perque molts demostran l' aprecio en que 'l tenen persones eruditíssimes en aqueixos estudis, com es el ja conegut P. Fernández, Jesuita, del Institut Bíblich de Roma, vingut aquí, segons referencies, expressament per visitar el Museu Bíblich de Montserrat, molt més rich y ben provist que 'l seu de Roma.

Pero no son uns quants objectes, son en gran nombre, ordenats ab un gust que demostran una veritable coneixensa de la seva importancia, y fentlos més apreciables encara els petits lletreros y texts corresponents á diversos llibres de la Sagrada Escriptura. D' Egipte, del Sinai, del Líbano, de Tiberíades, del mar Mort; de diverses épques, com alguns que son de mil cinchcents anys abans de Jesucrist: de l' época faraónica, de l' época cananea; la fauna y flora bíblica, facsimils, vestits dels diversos pobles de la Palestina, mapes, retaules, una curiosa y vera representació del sepulcre de Jesucrist, en fi, una preciositat, enriquida més encara per l' explicació clara d' aquell *cicerone* que coneix bé la seva obra, y qual explicació revela uns coneixements vastíssims que

honran al Monestir y á l' Ordre de Sant Benet á que perteneix.

Ja ho he dit abans, tot lo que enalteix á Montserrat m' omple de joya, y crech que ha d' esser mirat ab interés pe'ls bons catalans. Per aixó he volgut fer coneixer un xich la notícia d' aquell Museu als lectors de la *Gazeta*, qui com jo ho mirarán, sens dupte, com una gloria de nostra terra.

XAVIER VINYALS.



EL H.º JOSÉ DE SAN BENITO

Vulgo «FRA JOSEPH DE LES LLANTIES» (1)

XV

Su invicta paciencia

(Conclusión)

A pesar de haber relatado nuestro Hno. José tan largamente sus desolaciones, y las tentaciones y acometidas del demonio, solamente lo hace de una manera general; no obstante, hay algunos sucesos concretos que nos ha conservado el Ven. P. Argerich tratando de este particular. «El segundo principio, escribe, de donde le provinieron los trabajos y persecuciones á nuestro Hermano José, fué la cruel guerra y sugestión del demonio; pues parece que le dió toda libertad y poder aquel soberano Arquitecto para que ejercitase su furor y rabia, y descargase en esta piedra viva los más terribles golpes de su infernal malicia. Muchos de los trabajos referidos vinieron, ó se agravaron por conducto tan maligno. De estos y otros se encuentra bastante noticia en su Vida interior en medio de la concisión con que se refieren. Fué, en fin, tanta la osadía del demonio, que no contento con haber traído á la imaginación del Hno. José varias especies que interiormente le molestasen por todos caminos, llegó á acometerle á cara descubierta: y sentido de que á ninguna de sus proposiciones daba asenso, le arrastró por tierra hasta dejarlo del todo debilitado y sin fuerzas, como refirió precisado el mismo paciente á sujeto de este Monasterio. Estos tan fieros combates obligaban á este Siervo de Dios á prorumpir en lastimosas

(1) Véase el núm. de Noviembre de 1911, pág. 708

voces, repitiendo muchas veces aquellas palabras que tan frecuentemente se le oían: *Mater Christi*, según aseguran haberlas oído en diferentes ocasiones Monjes que vivían junto á su Celda.»

«No contento el infernal Dragón con haber insultado de este modo á nuestro pacientísimo Religioso, ni con haber intentado (como dijimos en el cap. II) ahogarle al paso de un caudaloso río (1), ni con haber procurado por otros medios su muerte, le acometió algunos años antes de morir, estando postrado en la cama, con nuevas estratagemas que su malicia le persuadía idóneas y proporcionadas para derribar su alma. Una de ellas fué entrársele en la Celda á la una de la tarde, cuando estaba descansando el Hno. José de sus fatigas, en el mismo traje y figura del Médico del Monasterio; y queriendo llegar á tocarle el pulso, para introducir por él alguna alteración desordenada de su espíritu, conoció el Hno. José la vibración venenosa que en aquel traje estaba escondida; y disparándole algunas palabras de la Sagrada Escritura (que se le oyeron fuera de la Celda) para rebatir sus asaltos, desapareció el demonio confuso y avergonzado.»

«En otra ocasión se le entró en la misma Celda en forma y representación de un feroz perro, como que con sus acerados dientes quería despedazarlo; y conociendo el disfraz el animoso varón, tocó una campanilla para que acudiese el Enfermero, y al llegar éste desapareció el demonio. Refiriendo despues este caso por superior mandato, con todas las circunstancias de que no podía tener noticia individual el Enfermero, aseguró el Siervo de Dios que este infernal bruto, que se le apareció en forma de perro, era de los de mayor malicia de cuantos había en el Infierno.»

«Aunque lo que dejamos dicho (prosigue el Ven. P. Argerich) pudiera ser suficiente ejercicio para purificar el alma de este escogido de Dios, no fué en su concepto el mayor y más sensible; porque dijo á cierta persona, que aún vive y fué de su mayor confianza en todas sus afficciones, que, aunque había sido mucho lo que había padecido por medio de los demonios, era mucho más sin comparación lo que habían ejercitado su tolerancia y paciencia las humanas criaturas... y más abajo añade el mismo escritor: «á más de lo referido, se debe tener presente, para conocer el grado á que llegaba el invencible sufrimiento de nuestro Hno. José, la deposición de varias personas fidelígnas en este Santuario que aseguran fué la contradicción de las criaturas excesiva á todo sufrimiento, menos que Dios le hubiese especialmente favorecido en muchas ocasiones.»

(1) Vid. el núm. de Septiembre de 1907, pág. 267

En verdad que, ya antes de abrazar la vida religiosa, fué imponderable lo que padeció el Siervo de Dios por los malos tratamientos que le hacían los demás criados del Monasterio. Después, entre las tribulaciones que padecía en los comienzos de la vida monástica, vimos en su lugar la contradicción de las criaturas y de sus mismos hermanos que tan diversamente juzgaban de su conducta, llegando la cosa á tal punto que le fué prohibido tener oración: y aún más tarde, cuando el Señor había declarado más su voluntad y era más manifiesta la virtud del Hno. José, no todos tampoco juzgaban lo mismo de sus obras de celo (1). Pero lo que es todavía más, alguna vez pasaron de las palabras á los hechos, como cuenta el mismo P. Argerich.

«Sea uno, entre otros, dice, aquel de quien deponen aún hoy testigos fidedignos. Sucedió cierto día que (fuese por sugestión del demonio, ó por malicia propia) trató tan mal un sujeto de palabra á nuestro Hno. José en presencia de otros, que las injurias y baldones que le dijo, solo se podían decir con propiedad á un hombre totalmente escandaloso. Oyólas el Siervo de Dios con tanto sosiego y humildad, que se le postró á los pies: pero bien lejos aquel sujeto de reconocer su yerro en vista de un acto tan heroico, tuvo nuevo atrevimiento de ponerle el pié sobre el pescuezo, y desenfrenando más su lengua, prorumpió en otros y mayores oprobios, hasta que cansado de decir y de ver el sufrimiento con que estaba á sus pies este imponderable varón, lo dejó estar. Levantándose del suelo el abatido y ultrajado Religioso le dijo con la mayor humildad y mansedumbre estas palabras: *«Madre de Dios! Hermano, bien podía haberme dicho que estaba sobre un Aspid y un Basilisco y que pisaba un León y un Dragón.»*

En otra ocasión, dice el mismo autor, «sucedió que cierta persona, poseída al parecer del demonio, intentó arrojarle desde una ventana abajo. En otras, se le trazó la muerte por varios caminos. No faltaron hombres temerarios que le levantasen falsos testimonios, y que atrevidos le escupiesen en su cara; unos le tenían por endemoniado; otros por digno de ser delatado al Tribunal de la Santa Inquisición; y finalmente en los últimos días de su vida quiso Dios ejercitarlo permitiendo que le fuesen negadas algunas cosas precisas y necesarias para alivio de sus achaques y enfermedades, sin que jamás se le oyese la menor queja; antes bien, muy resignado, levantaba los ojos á Dios, y decía: *Sit nomen Domini benedictum* (2).»

(1) Vide Junio de 1908, pág. 190; Julio id., págs. 225 y sigs.; Diciembre de 1910, pág. 511,

(2) Ps. CXII, 2.

«Estos excesos y contradicciones (concluye el citado Abad) fueron siempre de mal en peor, tomando cada día más cuerpo; y siendo tan venerado como era de los Prelados y Monjes del Monasterio que contemplaban en su Hermano una superior ilustración y pureza grande de espíritu, sólo se puede atribuir á que Dios, por sus investigables juicios, permitía que se ignorasen (porque sabiéndolos, se hubieran evitado en todo, ó á lo menos en parte) para acrisolar la paciencia y sufrimiento de esta alma, dispuesta siempre á padecer más y más por Dios.»

FAUSTO CUIEL.

Los Benedictinos ingleses de la Congregación de Valladolid (S. XVII) ⁽¹⁾

I

Los Benedictinos huyendo de la persecución se dispersan en el Continente y algunos entran en la Congregación de Valladolid.

Uno de los detestables efectos de la apostasia de Enrique VIII fué la guerra á los Religiosos y la supresión de los conventos y monasterios, principal sostén del Catolicismo. Con este fin el Monarca inglés ordenó que así los funcionarios públicos, como los eclesiásticos y religiosos, reconocieran y juraran solemnemente su suprema autoridad en los asuntos de la Iglesia de Inglaterra. Exigióles también que admitieran como sucesora en el trono á su hija Isabel, que había tenido de Ana Bolena; cosas ambas que por fuerza habrían de rechazar cuantos pensasen permanecer fieles á la indiscutible autoridad de la Iglesia Romana y abrigasen en su pecho sentimientos de pudor y de justicia.

Pero no bastaba esto para aquel Rey impío. Era necesario dar á las Ordenes religiosas un golpe á la vez directo y mortal, extinguiéndolas para siempre en sus dominios. En 1535 Enrique VIII comisionó á Cromwell para que en nombre suyo ejerciera la supre-

(1) Con sumo gusto aceptamos la colaboración de nuestro hermano de hábito, el Rdo. P. Antolín Villanueva, profeso de Santo Domingo de Silos y residente ahora en la fundación que hicieron en Méjico algunos años atrás los PP. de dicho Monasterio. Hoy mismo damos principio á la importante serie de artículos que nos ha remitido y que constituyen una hermosa página de historia benedictina. Debidamente autorizados por el autor, añadiremos algunas notas en los lugares oportunos.—(N. de la R.)

macía eclesiástica en todo el reino, y al año siguiente obtuvo del Parlamento una acta en que se le otorgaba dominio absoluto y pleno sobre los monasterios pequeños, cuyas rentas no excediesen de 200 libras. Delegados regios visitaron uno por uno los referidos monasterios, consiguiendo adjudicar al Monarca hasta 366 conventos pequeños, los cuales inmediatamente fueron suprimidos «para agradar á Dios y procurar la gloria del reino», según se expresaba en el acta de disolución. Semejante atropello irritó sobremedera los ánimos y sublevó gran parte del pueblo, especialmente en las comarcas del Norte, lo cual sirvió de pretexto para que la ley de supresión se extendiera asimismo á los monasterios mayores, donde se suponía maliciosamente que existía el principal foco de la presente rebelión. Esta segunda parte del programa de persecución á los Religiosos cumpliéndose brutalmente por los emisarios del Rey, quienes ni respetaron espléndidas obras de arte, ni preciosas bibliotecas, ni los monumentos que encerraban las sagradas cenizas del Apóstol de Inglaterra, San Agustín, y las de Santo Tomás Becker (1).

Después, como para apaciguar hipócritamente al pueblo amotinado, fundó Enrique VIII seis obispados nuevos y catorce iglesias catedrales ó colegiatas (2).

Para mejor cubrir con buenas apariencias la odiosidad de sus actos contra los monasterios, asignó una renta á los Superiores que tenían menos de 200 libras anuales de beneficio. Respecto á los simples Religiosos contentóse el Parlamento de 1536 con darles pasaporte á fin de que se fueran á vivir al extranjero y alguna cantidad pequeña para su subsistencia, ó bien les permitió se incorporaran á Monasterios mayores. Es de notar que rara vez fué pagado fielmente el mencionado subsidio, y en distintas ocasiones para poder participar de él, fué condición *sine qua non* que antes los Religiosos hiciesen como espontánea cesión de los conventos al soberano inglés. Hubo también consignado algún subsidio á favor de los ancianos y enfermos; á otros monjes les permitieron regentar ciertos curatos. Así sucedió con los miembros de las abadías de Glasterbury, Reading, Colchester y Kusted. Mas, á medida que crecían las necesidades y apuros del Parlamento, fueron reduciéndose sin escrúpulo alguno semejantes pensiones.

Varios de los monjes que disponían de medios de vida, aten-

(1) *Henry VIII and the english Monasteries*, by Francis Aidan Gasquet, O. S. B., t. I, cap. VII, VIII, X; t. II, cap. I, VI, VIII. Edic. francesa, vol. 2, pág. 371.

(2) Estos obispados eran: Westminster, Oxford, Chester, Gloucester, Bristol y Peterborough. (Gasquet, pág. 424, ed. franc., 444; ed. ingl. 1902).



«JOSÉ TOMÓ AL NIÑO Y Á SU MADRE Y HUYÓ Á EGIPTO»

(San Mat., II, 14)

(Cuadro de don José Janssens, hermano de nuestro Rmo. y esclarecido Padre don Lorenzo Janssens)

diendo á la escasez que de clero seglar había, disfrutaron de beneficios eclesiásticos; y cierto número de Abades, los menos opuestos y temibles al Gobierno, lograron igualmente ocupar Sedes episcopales mientras el Cisma (1).

Aparte estos cuantos afortunados, la generalidad de los monjes no tuvieron más remedio que desterrarse al extranjero, especialmente á Escocia y á los Países-Bajos.

(Continuará)

(1) Jaquet, vol. II, pág. 448.

Fauna neuropterológica de Montserrat

Oxinatos

(Continuación) (1)

La familia de los *Crisópidos* abarca los dos géneros *Nothochrysa* y *Chrysopa* de nuestra fauna. Son insectos de tamaño mediano ó pequeño, de formas elegantes y delicadas, de hermoso color verde, amarillo ó rojizo. Linneo los incluyó en el género *Hemerobius*, sinónimo de *efémera*, esto es, insecto de *un día*, del cual Leach los separó á principios del siglo pasado para formar otro género que llamó *Chrysopa χρυσωπών*, que significa *ojos de oro*, aludiendo al color de los mismos, pues la vida de estos insectos, aunque no es de larga duración, puede ser de algunos días.

Antenas largas, filiformes.

Los ojos globosos (ordinariamente de un brillante color de oro en vida, lívidos y oscuros después de muerto el insecto), hacen que la cabeza sea más ancha que el corselete; el protórax es más estrecho que los otros anillos del tórax; el abdomen más largo que el resto del cuerpo. Alas hialinas, semejantes, más largas que el cuerpo; tectiformes en estado de reposo, con dos series de venillas gradiformes en cada ala, además de las ordinarias. Es muy importante para la taxonomía de estos insectos la *célula cubital*, que es la superior de las dos en que divide á la tercera celdilla cubital el sector del procúbito al encorvarse para reunirse de nuevo con el mismo procúbito.

Patas delgadas con cinco artejos en los tarsos.

Metamorfosis completa. El insecto pone los huevos sobre las hojas, ramillas, etc. Para verificarlo comprime la punta del abdomen sobre el objeto donde ha de depositar los huevos, levantándola luego tanto cuanto puede, extrayendo al mismo tiempo un hilo muy tenue, blanco, que se hace rígido y elástico en contacto con el aire, dejando al extremo del hilo una pequeña bolita blanca, que es el huevo; repite la operación varias veces en distintos puntos del objeto, depositando así de catorce á veinte huevos más ó menos: el conjunto ofrece el aspecto de una *mucedínea*, de modo que algún tiempo se había creído que se trataba de un pequeño hongo y como á tal lo clasificaron los botánicos con el nombre de *Ascophora ovalis*. Al salir la larva se agrieta el huevo por la parte superior. Las larvas son fusiformes, ensanchadas por la parte

(1) Véanse los números anteriores.

media y cónicas por las extremidades; la extremidad del abdomen les ayuda para la locomoción y les sirve como órgano del tacto. Son muy ligeras y muy flexibles; viven en los árboles y en las plantas herbáceas, alimentándose de pulgones y otros insectos pequeños, sin perdonar á los individuos de su misma raza. Cogen á la víctima con sus agudas mandíbulas, la levantan al aire y chupan sus partes líquidas en menos de un minuto dejando solamente la piel; de modo que en un día devoran multitud de víctimas: por esto Réaumur, que ha estudiado detenidamente las costumbres de las crisopas, las llamó *león de los pulgones*. Según este mismo autor, la larva tiene la costumbre de revestirse con las pieles de los insectos que ha chupado, las cuales fija á lo largo de su cuerpo por medio de los pelos de que está provisto, tal vez á fin de no espantar á sus víctimas, á semejanza de lo que hace el hemíptero *Reduvius personatus*, ó también para ocultarse á los ojos de sus enemigos, como el coleóptero *Crioceris merdigera*.

Si el alimento es abundante crecen rápidamente y sólo viven en estado de larva unos 15 días, y si la estación es calurosa tienen varias generaciones al año. Para transformarse en ninfa se esconde la larva entre los repliegues de alguna hoja seca, y allí trabaja su capullo merced á una especie de hilera que posee en el extremo del abdomen. El capullo es del tamaño de un guisante. El tiempo del estado de ninfa varía según la temperatura, pudiendo durar todo el invierno. Para salir el imago rompe un casquillo de su prisión que levanta á manera de tapadera.

El vuelo de estos insectos es corto y pesado, parándose ordinariamente en el envés de las hojas, donde fácilmente se dejan coger con los dedos: también pueden cazarse al vuelo con la manga de mariposas.

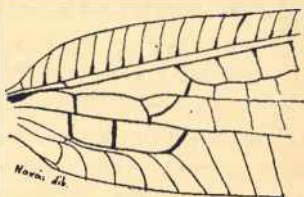
Nothochrysa capitata F. Labro dividido y célula trapezoidal son los caracteres del género. Tamaño pequeño de unos 30 milímetros de envergadura. Cabeza y primer artejo de las antenas de color anaranjado; lo restante del cuerpo, incluso las alas, de color pardo rojizo.—Hasta al presente no se ha citado de ningún otro sitio de España, no siendo rara en Montserrat en distintos puntos de la montaña. (6, 9, col. m.) Se citó con el nombre de *Nothochrysa fulviceps* Steph, mas el P. Navás en carta particular me dice que no es tal especie, sino la que antes hemos apuntado.

Nothochrysa italica Rossi. Tamaño mediano de unos 50 milímetros de envergadura. Parte superior del centro del tórax amarilla, con una faja lateral pardo-rojiza. Faja dorsal en el abdomen del mismo color, con fondo amarillo lo restante del cuerpo. Alas sin manchas negras.—Se ha encontrado en varios sitios de la mon-

taña, pero con más frecuencia en el camino de la «Mentirosa.» (6, 9, col. m.)

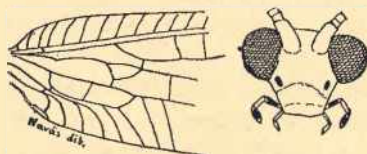
Chrysopa vulgaris Schn. Como á caracteres del género pueden apuntarse: labro entero; célula cubital típica de forma oval, puntiaguda hacia el ápice del ala. Es exclusivo de esta especie tener la célula cubital aislada, ó sea que la primera venilla que va del sector del radio al procúbito llega á éste más afuera de la conclusión de la celdilla procubital típica. Frente sin manchas negras ú oscuras, la cara amarilla con dos líneas rojas en las mejillas. Color enteramente verde incluso las alas, con una faja amarilla en el dorso desde el tórax al extremo del abdomen (6, 18, col. m.) Es abundantísima en todas partes y se la encuentra casi todo el año.

Chrysopa vulgaris Schn. var. *radialis* Nav. Difiere del tipo principalmente en tener una línea oscura en la base del radio. Además algunas venillas de las alas oscuras y otras marcadas de negro. Una línea negra en las mejillas, otra en el clipeo y dos series de puntitos del mismo color á los lados del abdomen. (6, 9, col. m.)



Chrysopa vulgaris Schn.
var. *radialis* Nav.
Base del ala anterior.

Chrysopa vulgaris Schn. varie-



Chrysopa vulgaris Schn.
var. *æquata* Nav.

Base del ala anterior y cabeza

dad *æquata* Nav. Loc. cl. «Prima venula inter sectorem radii et venulam procubitalem (cubitus anticum), cum apice ramæ venæ procubitalis confluenta, hoc est, in ipso apice cellulae cubitalis.» Tiene además dos puntos alargados negros en las mejillas debajo de los ojos. (6, 9,

15, 18, col. m.)—Harto abundante en Montserrat.

Chrysopa vulgaris Schn. var. *rubricata* Nav. Loc. cl. «Linea semilunari ante antennis, alia recta longitudinali duplici in mesonoto ad latera fasciæ flavæ, rubris.» (6, 9, 15, col. m.)—Es muy escasa. Según el P. Navás esta variedad corresponde á la var. n.º 1 de Schneider.

Chrysopa lineolata Mac Lachl. (*clathrata* Ed. Pict. non Schn.) Color verde claro todo el cuerpo. Dos fajas semilunares rojas semejantes á las de la var. anterior; otras dos del mismo color divergentes en el vértex y á continuación dos más también rojas á lo largo del tórax hasta la parte posterior del mesonoto. Venillas gradiformes negras. (6, col. m.)

Chrysopa flavifrons Brau. Cabeza de color amarillo vivo, con mancha rojiza en las mejillas y estría negra á los lados del clipeo. Palpos con anillos negros. Dos fajas dorsales parduzcas, sinuosas, en el pronoto. (6, 9, 15, col. m.)—Es abundante y muy polimorfa, de la cual se encuentran en Montserrat las siguientes variedades:

Chrysopa flavifrons Brau, var. **nigropunctata** Ed. Pict. Difiere del tipo por tener tres puntos negros en el margen lateral del protórax y cuatro estrías negras en la cara, una en cada mejilla y otra á los lados del clipeo. (9, 18, col. m.)

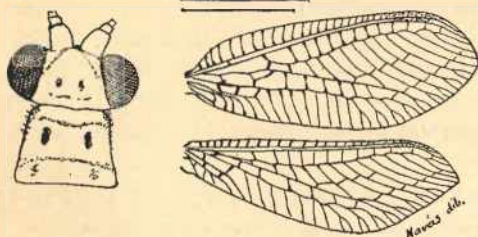
Chrysopa flavifrons Brau, var. **riparia** Ed. Pict. Además de los caracteres de la anterior tiene encima del clipeo y delante de cada antena una mancha semilunar roja. (9, col. m.)

Chrysopa flavifrons Brau, var. **Meyeri** Ed. Pict. Tamaño mayor (envergadura 28-30 mm.) y venillas gradiformes más numerosas (6-7) que en el tipo. Por lo demás los mismos caracteres que la anterior, sólo que el punto negro de las mejillas es también mayor. (9.)

Chrysopa flavifrons Brau, var. **laletana** Nav. Loc. cl. «A typo differt puncto rubro utrimque in occipite juxta oculos, facie duplici stria rubra, altera arcuata ante antennas, altera recta ad clypei latera; thorace viridi (præter maculas et puncta fusca vel nigra), fascia longitudinali flava obsoleta vel vix apparente; venulis costalibus in ala anteriore subtotis nigris.» (16, 17, 18.)

Chrysopa cosmeta Nav. Bastante variable en el tamaño (18-26 milímetros de envergadura). Dos manchas rojas semilunares una delante de cada antena, con una línea negra en el primer artejo de las mismas antenas; estrías del mismo color, una en cada mejilla y otra á los lados del clipeo. Las venillas gradiformes del ala anterior completamente negras, casi todas las demás sólo en el extremo. (6, 9, col. m.)—Rara.

Chrysopa mariana Nav. Loc. cl. Majuscula, laete viridis, nigropunctata.



Chrysopa mariana Nav.
Cabeza con el protórax y alas

Caput viride, puncto inter antennas, striis ad genas et ad clypei latera, atris; palpis pallidis, nigro-annulatis, ultimo segmento subtoto atro; vertice plano, postice duobus punctis fuscis insignito; antennis

corpore longioribus, primo articulo incrassato, oblongo, viridi, reliquis ad apicem aequis flavis.

Protorax latior quam longior, antice parum angustatus, angulis anticis obtusis; margine duobus tribusve punctis atris notato, disco puncto fusco ante sulcum, linea fusca pone sulcum utrimque distincto. Meso et metathorax virides, ille puncto fusco fere evanescente pone sulcum obliquum notatus.

Abdomen supra viride, stria fusca laterali ad singula segmenta, inferne viride-flavescens, haud notatum.

Pedes virides, tarsis flavis, unguibus atris.

Alæ longæ, angustæ, apice superiores distincte, inferiores distinctissime acutæ. Stigma virescens. Venæ omnes virides, costa puncto fusco ad basim, sector radii in ala anteriore in basi puncto fusco notati. Ramus procubiti, seu ramus cellulam cubitalem efformans in ipsa basi vix, post venulam distinctius, apice distinctissime ater. In eadem ala venula prima subcostalis, duæ priores procubitales (pone venam procubitalem seu cubitum anticum sitæ) et tres cubitales totæ, omnes costales, duæ tresve primæ radiales et ad marginem posticum ramus sectoris cubiti, axillaris ejusque ramus initio et fine, aliquot aliæ initio tantum nigræ; venulæ gradatæ 6-8 et reliquæ fere omnes totæ virides. In ala posteriore venulæ costales, aliquot discoidales prope basim totæ, aliquot initio tantum, nigræ; gradatæ et reliquæ fere omnes totæ virides. »

Longitudo corporis 9 mm.

- » alæ anterioris 16 mm.
- » » posterioris 14 mm.
- » antennarum 13 mm.

Es bastante abundante en Montserrat, encontrándose junta-mente con sus variedades, principalmente en el camino de la «Mentirosa» y de la «Escala de Jacob.» (5, 6, 8, 9, 10, 15, 20, col. m.)

Chrysopa mariana Nav., var. **stictocera** Nav. Loc. cl. «Primo articulo antennarum supra ad apicem puncto fusco notato.» (9, 10, 11, col. m.)—No es rara.



Chr. mariana Nav. rara.
v. stictocera Nav.
Cabeza

Chrysopa mariana Nav., var. **chlorocephala** Nav. Loc. cl. «Punctis fuscis in vertice penitus obsoletis.» (9, 10, 11, 18, col. m.)—Tampoco es

Chrysopa mariana Nav., var. **scalaris** Nav. Loc. cl. «A typo differt venulis gradatis in ala anteriore (plerumque 6-8) totis vel subtotis atris.» (13).—Rara.

Chrysopa prasina Burm. Punto negro entre las antenas. Tres puntos del mismo color á cada lado del protorax y otros dos en el pronoto y mesonoto. Venillas gradiformes también negras. Abdomen verde, pálido por debajo y más intenso por la parte dorsal. Puntos negros á los lados del abdomen. Especie muy polimorfa (6,

18, col. m.)—Es abundante en Montserrat, donde se encuentran también las siguientes variedades:

Chrysopa prasina Burm., var. **adpersa** Wesm. Color algo amarillento en vez del verde intenso del tipo y las venillas costales sólo son negras en los extremos.

Chrysopa prasina Burm., var. **puntigera** Selys. Difiere de la anterior por tener un punto negro en el ápice y al exterior del primer artejo de las antenas. (6, col. m.)

Chrysopa prasina Burm., var. **disticta** Nav. Loc. cl. «Duobus primis antennarum articulis puncto fusco notatis superne ad apicem et ad latus; venis gradatis prioris seriei in ala anteriore parum numerosis (3-4).» (9, 10, 11).

Chrysopa prasina Burm., var. **striata** Nav. Faja semilunar roja delante de cada antena. Puntos del tórax alargados; estrías negras á los lados de cada anillo del abdomen, á veces apenas perceptibles. El sector del cúbito ordinariamente es todo verde. (6, 15, 18, col. m.)

Chrysopa prasina Burm., var. **Picteti** Mac Lachlan. Además de la estría roja delante de las antenas, como la anterior, tiene otra rojo-parda recta al lado externo del primer artejo de las mismas y las estrías del tórax son curvas y rojas. (9, col. m.)

Chrysopa septempunctata Wesm. Tamaño mayor. Siete puntos negros en la cabeza; uno redondo entre las antenas, dos líneas curvas delante de las mismas, otras dos rectas á los lados del clipeo y otros dos puntos en las mejillas. Venillas gradiformes numerosas (10-11 al menos), negras, así como también las costales: vena procubital completamente verde (6, col. m.)

Chrysopa formosa Brau. Completamente verde incluso la cabeza, en la que se ven los siete puntos de la anterior, más otros dos en el vértex. Primer artejo de las antenas verde, con un anillo negro el segundo y los restantes claro amarillos. (6, col. m.)—Tanto esta especie como la anterior se encuentran con relativa abundancia en Montserrat.

Chrysopa ibérica Nav. Cabeza amarillenta con once manchas ferrugíneas, lo restante del cuerpo verde puro. La distribución de las manchas de la cabeza es: una á cada lado de la mejilla y otra á cada lado del clipeo, dos semilunares delante de las antenas, una formando ángulo en el punto interantenal, dos en el vértex y otras dos en el occipucio. Estría parda á los lados del primer artejo de las antenas. Tres puntos pardos á los bordes del pronoto, que está asimismo surcado por estrías en zig-zag. Todas las venas son verdes, excepción de la costal, que tiene un punto negro en la base. Venillas casi todas negras. (9, col. m.)—Rara.

Chrysopa venosa Ramb. Color general pardo-rojizo á causa de las numerosísimas manchas de este color que tiene en todo el cuerpo. Venas amarillentas con un punto pardo en la base de la costal y un rasgo del mismo color en la procubital. Estigma muy visible, amarillento. Primer artejo de las antenas con una estria parda y el segundo anillado del mismo color. (6, 9, col. m.).—Es abundante en Montserrat y se la acostumbra encontrar posada en las rocas, de cuya coloración difiere poco.

Chrysopa Genei Ramb. Color general semejante á la anterior, algo más amarillenta. Faja lateral parda en el tórax y abdomen. Varias estrias y puntos pardos en la cara, vértex y occipucio. Todas las venillas del ala anterior pardas. (7, col. m.).—Rara.

ADEODATO F. MARCET

(Continuará).

BIBLIOGRAFÍA

Representaciones escénicas malas, peligrosas y honestas, por el P. Fr. Amado de Cristo Burguera y Serrano, O. F. M.—Calificación moral de más de 3.500 comedias, tragedias, dramas, óperas, zarzuelas, sainetes y juguetes cómicos, sobre todo castellanos, antiguos, y, muy en especial, modernos y contemporáneos, con datos biográficos de autores dramáticos. Luis Gili, Claris, 82, Barcelona, 1911.

Ardua empresa se impuso el erudito P. Burguera al clasificar las múltiples, casi innumerables obras, destinadas á ser representadas en el teatro y escritas con fines y criterios tan diversos. Para salir airoso en esta difícil empresa, no le basta á un autor una erudición nada común en asunto tan complejo: necesita ante todo un singular juicio práctico, pero tan recto y acertado, que apenas parece ser posible en un solo individuo sin el concurso y colaboración de otros muchos que hayan aportado ya alguna luz al complicado pro-

blema, después de estudiarlo imparcialmente, sin pasión y por largo tiempo.

La razón de esta dificultad á nadie se oculta, pues es innegable que pueden ser tan distintas las circunstancias en cada caso particular, que lo que á uno parecerá poco menos que inhumoral, otro lo juzgará casi recomendable. Al menos no bastará, ciertamente, el juicio favorable emitido por un escritor ó periódico católico para adquirir entera certeza de la moralidad de alguna comedia, drama, ópera ó sainete. La experiencia lo ha evidenciado más de una vez.

De estas sencillas reflexiones, que sin dificultad alguna podían aún desarrollarse y extenderse, se deduce que era moralmente imposible que una obra sobre esta materia, tan poco trillada y tan difícil, resultara enteramente perfecta y acabada. Lo que, sin embargo, no afirmamos porque hayamos desestimado en lo más mínimo el libro del P. Burguera, en quien, por el contrario, reconocemos gran competencia, sino con el

fin de estimular al trabajo á los que se sientan con fuerzas para continuar la obra felizmente emprendida por el sabio P. Franciscano, de proporcionar á todos una guía completa y siempre segura en tan delicado asunto.

Por lo demás, suscribimos con gusto la nota bibliográfica que acompaña este libro: «Esa obra en cuestión deberá tenerla en su biblioteca todo hombre de buen gusto y consultarla con frecuencia en bien de su familia; deberá tenerla á mano el sacerdote para responder con conocimiento de causa cuando sea preguntado sobre la moralidad de las funciones teatrales; y deberán tenerla de una manera más obligada las señoras cristianas, que por una ú otra circunstancia, á veces no justificada, por las mañanas frecuentan los Santos Sacramentos y por las noches deslumbran con sus elegantes aderezos en los palcos del teatro...»

R. S.

Los esclavos cristianos desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta el ocaso de la dominación romana en Occidente, por Paul Hallard. Obra premiada por la Academia Francesa, traducida de la 4.^a edición francesa, revisada y aumentada por Luis Fernández Ramos.—Madrid, Saturnino Calleja.—8.^o 413 páginas, 4 ptas.

Es una obra de mucha y variada erudición, y por lo mismo propia para los doctos y que se dedican á cuestiones sociales. Podría titularse más generalmente de *Los Esclavos*, pues, sobre todo la primera parte, sólo trata del estado de éstos en la sociedad pagana, para demostrar el inmenso bien que les vino después con el establecimiento del Cristianismo. La traducción es bastante correcta, pecando sólo en lo que ya en otras ocasiones hemos notado y no cesaremos de censurar, que los nombres propios, sean de donde fueren, con frecuencia quedan en francés, cuando to-

dos ellos hace siglos tienen carta de naturaleza en español.

F. C.

Nervosismo Social, por el doctor Xercavins, Barcelona, J. Horta, 1911.—4.^o, 88 págs.

Es un curioso folleto, en que el A. ha reunido las Conferencias dadas en Mayo de 1911 en el local de los Médicos de Barcelona, ante la Sociedad médico farmacéutica de los SS. Cosme y Damián y la de Psiquiatría y Neurología. Partiendo de la analogía entre el compuesto humano y la sociedad, de que ya se sirvió S. Pablo, estudia las enfermedades del individuo y del cuerpo social, ó Estado, señalando los remedios conducentes para conservar la salud ó recobrarla. Puesta la vista en el Estado español, formula este triste pronóstico: *España sufre una enfermedad grave, pero curable; España, no obstante, no curará*: 1.^o «porque los políticos no pueden y no quieren»; 2.^o «por la marcha avasalladora de la civilización moderna». Los políticos ineptos para gobernar y la prensa que pasa el tiempo charlando, *mirando á Europa* y copiando todo lo peor que se ve en ella, son verdadera peste para la Nación. El A. los pinta con mano maestra, y sin nombrarlos, quedan bien al descubierto Canalejas, Romanones, Soriano, Lerroux, Pablo Iglesias y otros. Fuera de los párrafos en que emplea el tecnicismo médico, no accesible á todos, la obra se lee con fruición, sobre todo el *Histerismo político*, «el asalto á la olla».

F. C.

El Catecismo mayor de S. S. el Papa Pío X, explicado al pueblo, por D. Gilberto Dianda, presbítero; traducido por el P. Enrique Portillo, S. J.—Tomo I. De los siete primeros artículos del Credo: Dios y Jesucristo.—Administración de «Razón y Fe», plaza de Santo Domingo, 14, Madrid, año 1911.

Convencido el Papa de que el más sólido fundamento de la restauración de todas las cosas en Cristo es el conocimiento y la práctica de la doctrina del mismo Salvador, y de que el mayor enemigo de la verdad y de la virtud es la ignorancia de dicha doctrina, fomenta con grande ahinco el estudio del Catecismo, deseando que se adopte también el mismo texto en toda la Iglesia, para contribuir de esta suerte á sostener más la unidad de la fe. — En este Catecismo explicado hallarán los párrocos y maestros un poderoso auxiliar para llenar cumplidamente su ministerio, pues las verdades se exponen con notable abundancia y solidez de doctrina, singularmente algunas cuestiones de especial interés en nuestros días.

S.

El trabajo á domicilio y el trabajo barato (investigaciones sociales) por Georges Meny. — Madrid, «Ciencia y Acción», 2.ª serie, Calleja, 1911. — Un volumen en 8.º de 216 págs., 1 pta.

El A. con un realismo nada exagerado presenta á la vista un cuadro social muy triste, cuadro en el que tal vez todos, aunque inconscientemente, hemos recargado aún más sus tintas: tal es el de la baratura del trabajo y la competencia. Lo que el A. recuerda en la pág. 91, lin. 5-15, es sumamente verdad, y justo es confesar que el esfuerzo de los buenos se impone para poner coto á tamaño desorden. El llamamiento que dirige al clero regular y secular (págs. 11 y 87) no creemos que sea en desierito; al contrario, los trabajos que se realizan en este sentido nos dan á conocer que no es sólo el A. quien se ha dado cuenta del peligro, sino que otros hay quienes á su tiempo han puesto el dedo en la llaga. Con todo, puede el A. gozarse por derecho propio en que él ha sabido exponer clara y profusamente el asunto.

R. C.

La pequeña industria contemporánea, por Victor Brants, traducción por J. Moreno. — Madrid, «Ciencia y Acción», 2.ª serie, Calleja, 1911. — Un vol. en 8.º de 288 págs., 1 pta.

El A. aplica á este aspecto social los principios expuestos en su voluminosa obra «Las grandes líneas de la Economía Política» (v. el número de Noviembre), y estudia bajo todas sus fases lo que sea la pequeña industria, su desarrollo, sus peligros, y los medios para encauzarla y evitar su ruina. Como dice muy bien el A., la pequeña industria no está llamada á desaparecer, sino á vigorizarse y transformarse; quedará muy maltrecha si se aferra á la rutina; precisa, pues, que ponga en juego todos los medios lícitos de que pueda disponer, é invente otros á fin de hacer frente á los colosos de la grande industria: el terreno propio no quedará invadido si antes élla no le abandona.

R. C.

Publicació de Música Religiosa, (v. el número anterior). — Eugenio Subirana, Barcelona, 1911.

Rosario á dos voces con acompañamiento de harmonium ú órgano (textos castellano y catalán), por J. Sancho Marraco.

Ave verum. Motete á dos voces iguales con acompañamiento de harmonium ú órgano.

Tres motetes al Santísimo Sacramento, á una ó dos voces con acompañamiento de harmonium ú órgano (textos en latín), por J. Cumellas Ribó.

Misa en honor de San Gregorio el Magno (facilísima), á una voz y coro unísono, *ad lib.*, con acompañamiento de harmonium ú órgano, por J. B. Lambert. — «Musical Emporium», Barcelona, Rambla de Canaletas, 9.

Todas estas composiciones son recomendables y dignas del templo. Sancho Marraco ha demostra-

do una vez más en el Rosario su habilidad especial en recrear nuestros oídos con sus bellas combinaciones armónico-melódicas, al par que expresa bien el texto.

Los motetes de Cumellas Ribó son religiosos y graves, bien contrapuntados y llenos de mística expresión, especialmente el *Ave verum*.

El Sr. Lambert en su *Misa* de carácter genuinamente religioso y litúrgico nos ha hecho ver que sabe apreciar bien las bellezas del canto gregoriano, de cuyas melodías ha sabido su genial talento sacar gran partido. Muy bien le cuadra su título honrando al Santo Pontífice autor del *Antifonarius*.—A. F.

Almanaque de los Amigos del Papa para el año bisieto de 1912. Publicado por la *Revista Popular* de Barcelona. Año 42.º de su publicación.

Este conocidísimo Almanaque, que publica y regala á sus suscriptores la *Revista Popular* de Barcelona, ha aparecido para el presente año, ameno, interesante y artísticamente ilustrado, como suele hacerlo todos los años.

Por su sana y abundante lectura es obra muy á propósito para propaganda.

Se vende á 0'50 pta. ejemplar. Por correo 0'55 pta., y si se desea certificado 0'25 más.

A los Sres. Propagandistas que los pidan por centenares de ejemplares, se les concederán grandes rebajas.

Catecismo de la Infancia. Preparación moral y dogmática para la primera Comunión é Instrucciones catequísticas al alcance de los niños, por el abate Malin-joud, capellán de las Siervas del SSmo. Sacramento.—Trad. de la 3.ª ed. francesa por el P. Manuel Sancho, de la Orden de la Merced.—Eugenio Subirana, Barcelona, 1911.

Con indecible satisfacción hemos hojeado este hermoso libro, desti-

nado singularmente á preparar los niños para la primera Comunión, y no nos maravillan las numerosas (no menos de 15) cartas laudatorias, dirigidas al autor por varios Prelados franceses y que encabezan el libro. Además de un sinnúmero de ventajas sobre otros trabajos de esta índole, hallarán en él los sacerdotes, catequistas, padres y maestros un método ó norma muy eficaz y segura de exposición de las verdades de la fe, proporcionada al poco desarrollo de la inteligencia de los niños y niñas. Con escogidos ejemplos y anécdotas, comparaciones y metáforas logra el ingenioso autor hacerles tan asequibles como es posible los dogmas de la fe y los preceptos de la moral cristiana, interesando en gran manera á los niños con sugestivas narraciones, tomadas, ya de la historia sagrada, ya de la profana.

Mil plácemes al autor por tan lindo y provechoso trabajo, no menos que al insigne literato P. Sancho, que lo ha vertido tan elegantemente al castellano, y al editor por la esmerada presentación del mismo. Bien lo merecía esta obra, que prestará grandes servicios, á no dudarlo, á cuantos incumbe la educación y formación de los niños.—R. S.

Hemos recibido de la Casa «Vayreda Bassols y C.ª, S. en C.ª» *El Arte Cristiano* de Olot, un ejemplar del «Relieve-Calendario artístico» para el año 1912. La bien entendida composición de este relieve y la solidez de la materia de que está construido, así como el carácter religioso del Calendario, le hacen sumamente recomendable y digno de ocupar un lugar preferente en los establecimientos y casas cristianas, y es al mismo tiempo una muestra del esmero con que trabaja dicha importantísima Casa este material propiedad exclusiva de la misma para la confección de las imágenes y altos relieves. Agradecemos el envío

LIBROS RECIBIDOS Y REVISTAS: Véanse las cubiertas.

VARIETADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Verdaderamente la devoción á nuestra amabilísima Reina ocupa todavía el más privilegiado lugar en el corazón de los hijos de este Principado y en el de muchos fieles de otras partes, á los que atrae y cautiva la Virgen Morenita con sus encantos y con los inapreciables dones de su bondad y largueza.

Así se expresaba en una de sus acertadas relaciones el ilustrado y fiel cronista que durante cuatro años ha sabido describir mensualmente y con exactitud los hechos más principales que se iban sucediendo en este Monasterio, y dar cuenta detallada de los mismos á nuestros amables lectores, que tanto se interesan por todo cuanto de su querido Montserrat les habla...

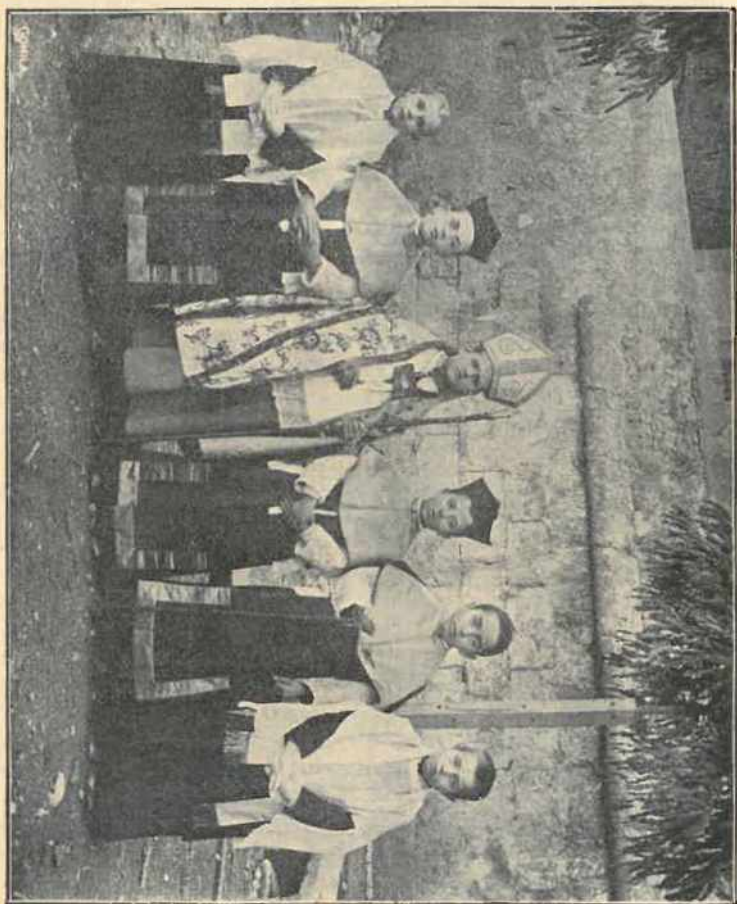
Esta es también la exclamación que brota espontánea de nuestros labios al comenzar nuestro cometido ó intentar hacer un bosquejo de los actos y funciones religiosas que se han realizado en nuestra Basílica durante el mes que al recibir este número habrá terminado ya. La Virgen, hemos tenido que confesarlo á la luz de los hechos, atrae aquí á sus hijos, y su bendición maternal es tan copiosa y va acompañada de tanto cariño y afecto, que obliga á sus visitantes á rendirle gracias con públicas demostraciones de piedad, que vienen á aumentar y dar mayor realce al culto ordinario que todos los días le tributamos los que nos ha cabido la feliz suerte de ser sus humildes servidores. Pero comencemos por reseñar cronológicamente los hechos más salientes del mes que vamos á terminar.

El día primero, después de cantada la misa matutinal, como todos los días, la Escolanía se trasladó á la Capilla de los santos mártires cordobeses Acisclo y Victoria para cantar allí la Misa en honor de dichos Santos. Esta costumbre viene siguiéndose ya desde el año 1858 en que dicha capilla fué devuelta al culto, después de haber servido de depósito de municiones en épocas anteriores bastante funestas para nuestro Montserrat. Este año la misa que se ha cantado allí ha sido de Sancho Marraco. El mismo día en el Camarín de la Basílica contrayeron matrimonio D. Antonio Agelet con D.^a Joaquina Gatiús, de Lérida.

El día 2 regresaron de Barcelona los Rdmos. Padres Abad de este Monasterio, y Consultor de la Provincia Española, donde estuvieron para despedir á nuestro Rdmo. Padre Abad General, quien partía de nuevo para la Casa Generalicia, después de haber pasado algunos días entre nosotros. Por la noche después de la Salve se cantó el *Alma Redemptoris Mater*, del maestro Pedrell.

Llegamos ya al día 3, primer domingo de Adviento, en que la Iglesia abre el año eclesiástico y litúrgico, y las sagradas ceremonias revisten un carácter especial que obliga á recogernos santamente y prepararnos para recibir al Divino Infante. El color que en estos días usa la Iglesia es el morado, y este es también el que usa en los mismos la Imagen de nuestra Moreneta. Después del canto de Tercia por la Comunidad, ha alternado el canto gregoriano con la severa polifonía del P. Cererols, monje de Montserrat en el siglo diecisiete, y la de Durante y Animuccia en los Kyries, Sanctus, Agnus, y en el Credo respectivamente. Durante el ofertorio se interpretó el inspirado *Ad te levavi* del español Aranaz. Por la noche hubo Rosario cantado, composición del monje D. Francisco Sanchez, Salve de Portas y la sentida Plegaria del maestro D. Luis Millet.

Durante los días 4 y 6 se verificaron dos bodas; en el último fué la del señor Cardona de Igualada, bendiciendo la unión el Rdo. don Joaquín Esquerrá, primo de la contrayente.



El Obispo de la Escolanía, en 1911

El día de San Nicolás (6) es la fiesta deseada durante todo el año por los Pajes de la Virgen de esta Sierra. Ya saben nuestros lectores que este año, después de una madura deliberación, la pesada carga del Obispado de la no muy dilatada diócesis de la Escolanía recayó en el aspirante D. Carlos Ballester y Schüren. Figúrense con qué cuidado y esmero cuidaría el electo Prelado de que la Pastoral que debía dirigir á sus pequeños diocesanos el día de la toma de posesión fuese verdaderamente á propósito para que lloviesen sobre ellos todas las bendiciones que esperaban conseguir del Rdmo. P. Abad. Llegado el día de la fiesta se colocó la imagen del Santo en el Altar Mayor desde la misa matutinal, terminada la cual se cantó una Salve de D. Juan B. Lambert. A las nueve menos cuarto, reunida ya la Comunidad, y presente el reverendísimo P. Abad, el Obispillo apareció en el Salón del Trono de su magnífico Palacio, precedido de D. José Vila, Ceremoniero, y acompañado de los M. Iltres. Doctores D. Navidad Putg, Vicario General, y D. Anselmo Trescasas, Secretario, á quienes seguían, ¡oh diferencia de las suertes humanas! el hermano del Obispo Sr. José M.^a, á título de paje de S. Iltma, y el Sr. Miguel Capdevila. Leída la Pastoral por el Sr. Secretario, y solemnizada á los acordes de la banda la concesión hecha por el Rdmo. P. Abad para algunos días de campo y otras gracias especiales, formóse la comitiva que solemnemente entró en la Basilica, permaneciendo en el Presbiterio con notables muestras de piedad el obispo y todo su séquito, mientras la Escolanía cantó con acompañamiento de órgano la misa cuarta de Haller. Por la tarde los niños recorrieron las plazas del Monasterio, tocando la banda, y entregándose á alegres juegos infantiles que les proporcionaron sus maestros, y aumentó una devota familia que todos los años se encuentra aquí este día. Por la noche hubo Rosario cantado de Mas y Serracant, Salve de Brunet, y Virolay de Sancho Marraco, asistiendo á este acto el Obispillo, y espirando así su corto obispado. No hay por qué decir que felicitamos á sus cristianos padres, y á los de los otros niños que tuvieron el honor de ser designados para los cargos de Curia y familiares. En la fotografía aparecen de izquierda á derecha el hermano del Obispillo, el Vicario General, el Secretario, el Ceremoniero y el segundo paje.

La víspera de la Inmaculada Concepción se anunció con prolongado repique de campanas, Rosario cantado, Salve, de Gener, y unos Gozos de Mas y Serracant. En este día y el siguiente se celebraron dos solemnes matrimonios. La fiesta comenzó el día 8, cantando los niños en la Misa matutinal una de Schweitzer. A las nueve después del canto de Tercia, en que alternaron la Escolanía y el Coro Monacal, se interpretó la solemne *Missa Abbatialis* á cuatro voces y órgano del actual maestro de Capilla P. D. Anselmo Ferrer, y durante el ofertorio el Ave María de Aranaz, á cuatro voces solas. Ofició el Rdmo. P. Abad. La Virgen lucía un rico manto azul celeste.

El día siguiente partieron el Rdmo. P. Consultor, D. Antonio Maria Marcet, y nuestro Director, el P. D. Ramón Colomé, quienes debían embarcarse en Marsella para la Abadía de West-Australia, donde pasarán la Visita Canónica en nombre del Rdmo. P. Abad General.

Por la mañana del día 10 hizo la primera Comunión en el Camarín la niña Marina Arnabat y Rodón, de Montblanch, acompañándole sus cristianos padres D. Isidro y D.^a Paulina; administróle el Pan de los Angeles el Rdo. D. Ramón Amorós, organista de la dicha población. Cantóse al final la Salve de Lamothe de Grignon. En la Misa Conventual se siguió el mismo orden que el domingo primero de Adviento, cantándose en el Ofertorio el texto propio del día con música de Aranaz. Al medio día llegaron en el cremallera los trabajadores semanales de la fábrica Borrás (Monistrol), á los que el dueño acompañó en la visita á la Morenita, y obsequiándoles con una comida, por haber terminado felizmente la colocación de una nueva turbina.

En el tren de las once del día siguiente llegó la comitiva que debía asistir al matrimonio de D. Salvador Montlló con D.^a Maria Daví, de Sabadell, los cuales, terminada la sagrada ceremonia, fueron obsequiados en el restaurant del Monasterio, servido por los Sres. Perelló y Busquets, marchando por la tarde en el tren de las tres. En el mismo partía para el Monasterio de Santa Escolástica de Subiaco el P. Felipe Claramunt, quien hasta el Capítulo Provincial pasado había desempeñado el cargo de Maestro de Novicios. Por la noche la Comunidad entró en Santos Ejercicios, que terminaron el día 19 por la mañana.

El tercer domingo de Adviento, en que las rúbricas permiten durante la Misa mayor el uso del órgano, se cantó por la Escolanía y Comunidad la Misa de Schweitzer dedicada al Niño Jesús, y en el Ofertorio, por celebrarse la devota función de la Minerva, el *Ego sum panis vivus* polifónico del P. Guzmán. Después de Nona se hizo la acostumbrada procesión por el interior del templo, terminando con la trina bendición, que con el Santísimo dió el P. Abad. Por la tarde en Vísperas se cantó el *Magnificat* á cuatro voces del P. Casanovas, solemnizando así el comienzo de la fiesta de Nuestra Señora de la Esperanza. Luego nuestro Prelado, con las ceremonias de costumbre, entonó la primera de las siete antífonas: *O Sapientia*, por medio de las cuales la Iglesia demuestra el ansia con que espera la próxima venida del Mesías. Por la noche se cantó la Salve de Bienvenido Socias, y Virolay de Angel Rodamilans, Pbro., ambos en otro tiempo alumnos de la Escolanía.

En el tren de las once del día 19 llegó Mons. Lorenzo Laceri, de Roma, Ab-legado Apostólico, que trajo el birrete cardenalicio para el Emmo. Sr. Cardenal Cos y Macho, Arzobispo de Valladolid. Acompañábale el Canónigo D. Alberico De Angelis de Genzano, como Secretario, y el P. Fr. Jaime M. de La Cot, O. M. C., de Barcelona. El Rdmo. Padre Abad les acompañó en su visita al Monasterio, Biblioteca y Museos, y después de comer se cantó en obsequio suyo una Salve, partiendo luego á las tres.

Como el P. Abad no pudo asistir á la Asamblea Diocesana de Acción Social, según estaba invitado por el Ilmo. Sr. Obispo, delegó á dos monjes que le representaran, quienes partieron el día 20 por la mañana. El día 21 una devota familia costeó un solemne Oficio en acción de gracias á la Virgen, y en el que se cantó una Misa de Haller.

La festividad del Nacimiento del Niño Dios se ha anunciado ya en la

hora de Prima solemnemente con el canto que la Iglesia tiene destinado para dicho día. En la Misa de Vigilia se ha cantado la Misa de *Quartoni* del incomparable Victoria, y durante el Ofertorio se ha interpretado un motete polifónico de Aranaz. Cantadas Visperas, se ha rezado el Rosario á las cinco menos cuarto, cantándose á continuación la Salve de Martínez Imbert y Ave María de Romeu. A las nueve y media todas las campanas llamaban á la Comunidad y fieles al canto de Maitines, que han durado hasta las doce. A esta hora la concurrencia no bajaba de doscientas personas, entre las que contamos á distinguidas familias de Barcelona y varios socios de la «Lliga Espiritual de Nostra Senyora de Montserrat», que habían subido á pie la santa montaña por la parte de Collbató. Ha oficiado nuestro Rdm. P. Abad, cantándose la Misa de Martín Rodríguez á tres voces y órgano; en el acto de la adoración en el Ofertorio precedían á los fieles cuatro niños en traje de humildes pastorcillos. Mientras tanto se han cantado los responsorios *Sancta et immaculata Virginitas* y *O magnum mysterium* de Perosi. La Comunión general ha sido también muy numerosa. A las seis la Comunidad ha cantado Prima, y los niños han cantado la segunda Misa ó de la Aurora, estrenando en ella la Misa de San Gregorio del maestro Lambert. La tercera Misa la ha cantado también el Rdm. Padre Abad, y en ella se ha interpretado la *Patriarchalis* del Director de la Capilla Sixtina. Por la noche hubo Rosario cantado.

Hoy, día 26, en la Misa mayor ha cantado por vez primera la Epístola D. Plácido Escofet, quien se había ordenado de Subdiácono en Lérida el día 23, y D. Miguel Estremera de Presbítero. En el tren de las once ha llegado Mons. Bianchi Caglieri, Ab-legado por el Emmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Sevilla, y su Secretario, Mr. Julio Pietromarchi, acompañados del P. Jaime M.^a La Cot, O. M. C. Partirán para Barcelona esta misma tarde.

Terminemos esta crónica, la cual á fin de que los lectores no reciban este número con demasiado retraso, cerramos el día de la fecha, con el resumen de los principales actos religiosos extraordinarios que han tenido lugar en nuestra Basilica durante el año 1911:

Misas celebradas por sacerdotes forasteros, 2.350.—Misas cantadas, á más de los días de costumbre de la Casa, 220.—Primeras Misas de sacerdotes forasteros, 13.—Primeras Comuniones, 38.—Comuniones de los fieles, pasan de 36.200.—Matrimonios, 102.—Rosarios cantados, á más de los días de costumbre de la Casa, 79.—Salves, á más de las de costumbre, 342.

Justo es, pues, que rindamos gracias á nuestra excelsa é Inmaculada Patrona que, como dice la Iglesia en su Oficio, hace resplandecer esta santa montaña con insignes cultos, y le pidamos una vez más que por su medio lleguemos un día al santo monte de Dios, que es Cristo nuestra salud y bienaventuranza.

I B.

Montserrat, 26 de Diciembre de 1911.

NOTICIAS MARIANAS

MONTSERRATINAS

Visita Montserratina

Sentimos vivamente no poder reproducir aquí íntegra la hermosa y detallada relación que acerca la *Visita Montserratina á Arenys de Mar per la Lliga Espiritual de Nostra Senyora de Montserrat de Barcelona*, nos ha enviado esta importante y cada día creciente Corporación, que se cobija bajo el manto de nuestra excelsa Reina y Patrona y que tanto trabaja para arraigar en Cataluña el bello ideal del amor hacia la que debe ser el Faro que ilumine el actual renacimiento de nuestra tierra.

El día 3 de Diciembre por la mañana partieron numerosos socios de Barcelona, y á su llegada á Arenys fueron afectuosamente recibidos por los concejales señores Xena, Alrich y Nogueras, representantes del Ayuntamiento, Clero Parroquial, PP. Capuchinos, y representaciones de todas las entidades católicas, Sociedades y Prensa local. A las diez hubo misa solemne en el gran templo parroquial, que se llenó por completo, cantando los socios de la «Lliga» la Misa gregoriana «de Angelis.» El sermón estuvo á cargo del P. Ceferino de Granollers, O. M. C. Antes del sermón leyó desde el púlpito la «Visita Espiritual á Nostra Senyora de Montserrat», glosando luego cada una de las siete deprecaciones, haciendo ver cuán necesaria era la práctica de las mismas, fundadas todas en el amor á Dios y á la Patria. Después desplegó su elocuencia narrando las gloriosas campañas de los caudillos y reyes de la antigua nacionalidad catalana, en todas las cuales campeaba la fuerza de la Fé, porque «la bandera catalana que onejava en terres conquerides á Valencia, Mallorca, Murcia, Sicilia y Neopatria portava també la creu del valerós cavaller Sant Jordi.» Habló de cuanto importa barrer de nuestro suelo la blasfemia y el espíritu de discordia, con lo cual Dios bendeciría nuestros esfuerzos y haría florecer en esta tierra el olivo, signo de paz. Durante el Oficio se cantaron los «Laudes Christo Regi» de nuestro P. Suñol, de cuya composición, propiedad de la «Lliga», se repartieron ejemplares á los asistentes, terminando la Misa con el canto de la Salve gregoriana y del Virolay.

Luego los socios visitaron el Hospital Xifré, el edificio de las Hermanitas de los pobres, la residencia de los Padres Capuchinos, etc., dirigiéndose luego al Hotel Mont-Calvari, donde en medio de una gran animación y cordialidad se sirvió un buen refrigerio.

Terminada la comida se dirigió la comitiva al Centro Moral, donde se celebró un digno remate de la fiesta que se había llevado á cabo con tanto entusiasmo. Presidieron el acto el P. Ceferino y D. Jerónimo Martorell, vice-presidente de la «Lliga»; los concejales ya mencionados, representaciones de las entidades locales, los señores Puig y Alfonso, Flos y Calcat, etc.: el «Orfeo Seráfich» dirigido por el Sr. Riera cantó bellas composiciones. Levantóse el Sr. D. Jaime Figueras y explicó la

significación y actuación de la «Lliga» en el renacimiento tradicional-nacionalista, demostrando que la estrecha unión de los dos ideales Fe y Patria era una integración del actual movimiento, y recordando que quien tanto trabaja y pone toda su alma para volver á Cataluña por la nueva Mancomunidad su antigua *Generalitat*, es un socio de la «Lliga»; que el genial artista que levanta aquel gran templo que es la admiración de cuantos contemplan su construcción es otro socio de la misma entidad; que al que hace poco ha elevado de gloria el arte patrio con la perfecta y colosal interpretación de la gran misa de Bach, es también socio de la misma; que, en fin, el sabio y virtuoso Prelado de Vich, orientador y maestro del espíritu cristiano en Cataluña, fué quien inspiró la organización de la misma «Lliga Espiritual». El Sr. Figueras, así en cada una de estas últimas alusiones, como al final de su discurso, fué largamente ovacionado. Hablaron luego los Sres. Vidal, Flos y Calcat, Millet y Millet, Xena, y por último el Sr. Martorell resumió los discursos, agradeció á todos el entusiasmo que habían manifestado en esta fiesta, y entre cantos patrióticos y aclamaciones á la Virgen de Montserrat terminó el acto, siendo luego acompañados los excursionistas hasta la estación del ferrocarril, donde los numerosos acompañantes los aclamaron de nuevo.

—Otra muestra de la actividad de la «Lliga» es la moción presentada por su dignísimo Presidente D. Hermenegildo Puig y Sais en la Asamblea Diocesana de Acción Social acerca la «Ensenyansa del Catecisme en la llengua materna.»

GENERALES

La falta de espacio por la abundancia de material en las otras Secciones de este número nos obliga asimismo á recortar la detallada relación que nos envía un apreciado suscriptor acerca la solemne Festividad de la Inmaculada Concepción celebrada en Torá (Lérida), y organizada por la Asociación de Hijas de María.

Distribuidos á tiempo bonitos programas anunciadores de las fiestas y después de una novena preparatoria, el día de la fiesta hubo Misa de Comunión que dijo el Rdo. Arcipreste D. Miguel Plana, acercándose á la sagrada Mesa todas las asociadas y gran multitud de fieles. En el solemne Oficio fué celebrante el celoso director de la Asociación, reverendo D. Trinidad Vilagut. Un coro de 40 asociadas interpretó con ajuste una misa coral; en el ofertorio la Salve gregoriana, y al último evangelio el «Salve Mater» gregoriano.

Cantó las glorias de la Inmaculada el Padre Remigio Aixelá, O. S. B., del Monasterio de Nuestra Señora del Miracle. Por la tarde el mismo coro de la Asociación cantó el Rosario é himno á la Inmaculada del maestro Domingo Mas y Serracant. El P. Remigio Aixelá, O. S. B., hizo la explicación de cada uno de los misterios del Rosario. Acto seguido la imagen de la Virgen recorrió procesionalmente las principales calles y plazas, acompañada de todas las asociadas con medalla y blandón, banda de música, clero parroquial y otras muchas personas. En el momen-

to de salir de la iglesia parroquial la imagen de la Virgen, estalló una estrepitosa traca valenciana.

En todas estas funciones el altar mayor estaba ricamente adornado, destacándose entre multitud de estrellas la imagen de María.

Por la noche en un salón de casa las Hermanas Dominicas, artísticamente adornado con guirnaldas y coronas de flores, presidida por la imagen de la Virgen bajo dosel, celebraron las asociadas una velada literario-musical. De dicho salón se sirve la Asociación para reunir á las doncellas todos los días festivos y proporcionarles honesta expansión.

Mil plácemes á la Asociación de las Hijas de María de Torá y á cuantos contribuyeron al esplendor de los actos reseñados.

Del Congreso Internacional Mariano

II. *Misericordia de María.*—Tesis teológicas.

Verdadera noción de la misericordia; su origen y fuente; la caridad de Dios, la Encarnación, el Sagrado Corazón.—María, Reina de la Misericordia y distribuidora de la gracia y de la vida sobrenatural en el hombre.—Ejercicio de la misericordia por María, Madre de Jesús, con los pecadores; Nuestra Señora de las Victorias; misericordia de María con los difuntos; para con *los pueblos*, su vocación á la fé, su preservación del error, su asistencia en las guerras, su protección contra los azotes del Cielo, etc...; *en los Estados*; su prosperidad y su decadencia con relación á María; *los individuos*; su vocación, piedad, preservación, salud, etc... (*Continuad*).

NOTICIAS DE LA ORDEN

LORENZANA (GALICIA).—*Nuevo Superior.*—Aprobado definitivamente por el último Capítulo Provincial la fundación, ó mejor dicho restauración, del antiguo Monasterio de Lorenzana, de que ya hemos tratado varias veces en esta crónica, ha sido nombrado para gobernarle el M. R. P. D. Martín Díez, monje de Montserrat y ex-Prior del convento de Manila. El nuevo Superior de Lorenzana es natural de Montorio (Burgos), donde nació el 11 de Noviembre de 1871. Fué de los primeros jóvenes que en 1885 trajo á Montserrat Mons. Salvado para formar misioneros de ultramar, y pasó á Filipinas en la primera expedición el año 1895. Su campo de acción fué la isla de Siargao primero, y, después que le arrancó de allí la revolución, el colegio de San Beda de Manila (1899). Tres años más tarde el Rdm. P. Visitador le cambió el gobierno de la Comunidad, y habiendo sido declarada Priorato aquella Casa, el Capítulo Provincial de 1905 designó para primer Prior al Padre Díez, que durante seis años la ha gobernado con gran acierto, captándose las simpatías de cuantos le conocían en la capital del archipiélago filipino. Felicitamos á la casa de Lorenzana por la buena suerte que le ha cabido.

VIENA (AUSTRIA).—*Nuevo Arzobispo mekitarista*.—Entre los numerosos Prelados que fueron preconizados en el Consistorio de 30 de Noviembre último, además de los otros benedictinos, cuyo nombramiento ya consta por estas crónicas, hallamos al Rdm. P. Gregorio Govrik, nuevo Abad general de la Congregación de Mekitaristas de Viena, el cual fué preconizado Arzobispo titular de Nisibe (Mesopotamia). La Congregación sobredicha lleva su nombre del Ven. Pedro Mekitar, natural de Sebaste en Armenia, el cual, convertido al Catolicismo, fundó una Congregación de monjes de su país para que trabajasen en la conversión de Armenia. Fué aprobada por la Santa Sede en 1711. Los disturbios de Oriente le trajeron á Roma y Venecia, estableciéndose en la isla de San Lázaro, donde todavía continúan sus discípulos. Algunos de estos pasaron al Austria, donde se formó otra Congregación. Una y otra tienen su Abad General, condecorado con título de Arzobispo para las ordenaciones de los Armenios. La de Viena, empero, había carecido de él desde la muerte de Mons. Arsenio Aidn, Arzobispo titular de Salamina, ocurrida en 1903.

OOSTERHOUT (HOLANDA).—*Consagración de la iglesia de Benedictinas*.—Con extraordinaria solemnidad se hizo el 17 de Octubre último la consagración de la iglesia que acaban de levantar en el destierro las benedictinas francesas de Nuestra Señora de Wisques, que en 1901 se establecieron en Oosterhout (Holanda). Se encargó de las ceremonias Mons. Van de Wetering, Arzobispo de Utrech, que fué invitado á ello por no poderlo hacer el diocesano de Breda. Las monjas, que son unas setenta, cantaron en la Misa Pontifical toda la parte correspondiente al coro, quedando sumamente edificados los asistentes. En los otros cantos, en que no podían intervenir ellas, suplieron los monjes de San Pablo de Wisques, compañeros de destierro y vecinos suyos. Mientras el Sr. Arzobispo consagraba el altar mayor, cumplía los mismos ritos en uno de los laterales el Rdm. P. General de la Congregación, D. Pablo Delatte, Abad de Solesmes. Hallábanse allí también los demás Abades de la misma Congregación, menos el Rdm. P. Pothier, de San Wandrilo, que estaba representado por el Rdo. P. Lohier, y las Abadesas de San Miguel de Kergonan y de Santa Escolástica de Dourgne. Además asistieron el Rdm. P. Fidel Stotzingen, Abad de Maria Laach, de la Congregación Beuronense, y el Rdm. P. Abad de Grimbergen, cerca de Bruselas, de la Orden de Premonstratenses. Al día siguiente hizo sus votos en manos del Rdm. P. General la monja Genoveva Baton, que tuvo la dicha de ser la primera que se inmoló al Señor en su nuevo templo.

VITERBO (ITALIA).—*Un caso extraordinario*.—Copiamos del *Diario de Barcelona*: «En Viterbo, á corta distancia de Roma y en el antiguo convento llamado de la Duquesa, existe una Religiosa de la Orden cisterciense, que está llamando vivamente la atención en toda Italia y en otros puntos del extranjero.

Nació en el pueblo de Zurigo, cuenta 75 años de edad, se llama Ana Frey, y se le atribuyen hechos sobrenaturales. Por haber sufrido una grave lesión en la espina dorsal, desde el año 1861, ó sea desde hace medio siglo, se ve obligada á permanecer en cama en la más absoluta

inmovilidad. El menor movimiento determinaría su muerte, y para evitar esto, tiene puestas la Religiosa unas vendas y cintas al redor del cuello y del cráneo. Cuantas personas la asisten ó van á visitarla han oído á la doliente relatar con toda serenidad los horribles sufrimientos que la martirizan; pero jamás exhala una queja, ni siquiera un suspiro. Risueña, casi alegre, habla afablemente con todo el mundo, y aunque hace cincuenta años es tan grave su estado, sigue con gran atención todo cuanto pasa en el mundo y está al corriente de todos los acontecimientos de importancia mundial. En uno de los últimos días la pobre anciana ha querido conmemorar el cincuentenario de su postración en el lecho, cual si se tratara de festejar un acontecimiento fausto.

El Papa Pío X, que desde hace mucho tiempo conoce la heroica virtud de la Religiosa, le ha dirigido, con tal motivo, una cariñosa carta autógrafa, en que le expresa su admiración por el bello ejemplo de resignación que está ofreciendo á los creyentes. La reducida celda de sor Ana Grey había sido transformada en capilla, y el cardenal Cassetta ha ido á Viterbo á celebrar en ella una misa. Durante todo el día, una peregrinación de Obispos y otros sacerdotes y de personas de toda condición social visitó la celda como si fuese un santuario. Son muy numerosos los hechos sobrenaturales atribuidos á la monja enferma, y que presenta fenómenos de intuición realmente extraordinarios. Asegúrase que en la mañana siguiente al asesinato del rey Humberto, cuando á Viterbo no había llegado todavía la triste noticia, sor Ana anunció el regicidio á sus compañeras de clausura, afirmando que el muerto Soberano se le había aparecido en sueños para encomendarse á sus plegarias, y lo mismo ocurrió con motivo del asesinato del presidente de la República francesa, Sadi Carnot.»

NOTICIAS VARIAS

La Asamblea de Acción Social en Barcelona.—Imposible reducir á unas cuantas líneas las impresiones recibidas en esta magna Asamblea que, presidida por el Ilmo. Dr. Laguarda, se celebró durante los días 19, 20 y 21 de Diciembre. Baste decir que después de la Comunión general que tuvo lugar en la iglesia de San Felipe Neri, las demás reuniones efectuáronse en la Capilla del Seminario Conciliar, y que el programa se fué desarrollando con notable exactitud. El plan ideado por el señor Obispo debía dar excelentes resultados. En todas las sesiones se leyeron primero *Memorias*, en las que se daba cuenta de diversos actos sociales llevados á cabo en distintas parroquias y poblaciones; luego se presentaron *Mociones*, ó sea proposiciones de nuevas formas sociales, que la Asamblea debía recibir como puntos de estudio y de ensayo para en adelante; por último, los *Discursos* ilustraron á los asistentes acerca algunos asuntos de marcada trascendencia. Así resultó la Asamblea «eminentemente práctica», como decía S. I. en el magnífico discurso, broche de oro, con que cerró esta importante reunión. La concurrencia

asi como las representaciones aun de las Ordenes Religiosas fueron numerosísimas. Nuestro Monasterio, como se ha dicho en la Crónica, estaba también representado por dos Padres de esta Comunidad.

—Como dato curioso ponemos aquí un cuadro de las principales naciones del mundo, en que verán los lectores como ninguna puede compararse ya con la Iglesia católica, ni en extensión ni en número de súbditos, donde al mismo tiempo aparece cuán ridícula sea la actitud de ciertos perseguidores que piensan dañarla con amenazas de cisma.

	Habitantes	Extensión
IGLESIA CATÓLICA.	450.000,000 (*)	136.200,000 Km. ²
China.	436.000,000	12.200,000
Inglaterra.	400.000,000	29.000,000
Rusia.	130.000,000	22.000,000
Estados-Unidos.	95.000,000	9.000,000
Francia.	84.000,000	10.500,000
Alemania.	75.000,000	3.140,000
Japón.	50.000,000	456 000
Austria-Huugria.	48.000,000	677,000
Holanda.	45.000,000	2.100,000
Turquia.	35.000,000	3.990,000
Italia.	35.000,000	800,000
ESPAÑA.	20.000 000	726 000
Brasil.	16.000,000	8 300,000
Méjico.	14.000,000	1.987,000
PORTUGAL.	14.000,000	2.200,000

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

Tierra Santa

Jerusalén, 14 de Diciembre de 1911.

Rdo. P. B. Ubach, O. S. B.

Días há tengo en la punta de mi pluma varios de aquellos asuntos que por la íntima relación que guardan con la Sagrada Escritura habrían de ser de sumo agrado para V. R.; jamás, empero, se me presenta ocasión propicia para soltarlos. ¡Cuán cierto es aquello de que nunca Nación que esté en guerra podrá prosperar ni en la esfera de lo material, ni en la de las Artes y Ciencias! ¿Recuerda V. R. aquella atmósfera bíblica que con tan suave fragancia se respiraba en las calles, bazares y demás

(*) Nadie se espante de esta cifra. Comunmente hoy se cuentan unos 300 millones de católicos. Pero como los cristianos restantes sean más de 200 millones, teniendo en cuenta la doctrina común de los teólogos de que pertenecen al alma de la Iglesia los que viven de buena fé, tanto en el Cisma como en la Protesta, juntando en un grupo los niños y jóvenes y la mayor parte de las mujeres con no pequeño número de adultos, no resultará exagerada dicha cifra.

lugares de Jerusalén cuando V. R. estaba de residencia en esta santa ciudad? Pues desde algunas semanas acá parece aquella haberse encerrado en solo los Monasterios y Centros de enseñanza, como en la Escuela Bíblica de los PP. Dominicos, Instituto Arqueológico alemán y otros de esta índole. En las demás partes no se respira, no se habla de otra cosa que de la guerra italo-turca. Aún aquellas personas que parecían distinguirse por su carácter taciturno y abstraído de las cosas y negocios de este mundo, al presente se les ve entrar de lleno en el asunto, y se diría que no se preocupan de otra cosa.

Verdad es que con tanto charlar no se despeja un punto más el horizonte nublado en que continuamente vivimos, ni se aclara una sola de las incógnitas y ambigüedades de que van llenos los telegramas de la prensa; pudiéndonos empero ser de alguna utilidad para que no nos coja desprevenidos cualquiera eventualidad que el día de mañana pueda sobrevenir. Recuerdo que V. R. poco antes de separarse de nosotros nos habló de la rapidez con que en Barcelona se habían levantado las turbas revolucionarias con motivo ó pretexto de la guerra con Marruecos, y que en menos de una semana habían aquellos vándalos incendiado no sé cuántos conventos é iglesias. Pues si esto sucedió en un país cristiano, ¿qué digo cristiano? en el país más fervoroso en la fe, el más fiel al Papa, el más católico del mundo, ¿qué no podemos temer en un país dividido en mil facciones y sectas, roído por eternas discordias, sin crédito, sin presupuesto, sin autoridad consistente, el día que á esos cafres y perros musulmanes se les antoje hacer alguna de las suyas?

Por de pronto se ve que por más que los mutsarrifs y caimakans declaren en sus respectivas provincias y pueblos de una manera formal y cierta que no hay por qué alarmarse, que la guerra con la Italia no tiene nada de religiosa, estas fieras del Islam no lo creen, ó por lo menos obran como si no lo creyesen, y ávidos de sangre cristiana, ya que por miedo á los cónsules representantes de naciones poderosas no pueden cebarse directamente en los discípulos del Crucificado, manifiestan su rabia satánica por medio de símbolos y representaciones.

Sin ir muy lejos, las manifestaciones que tuvieron lugar en la aldea de Ramle lo patentizan de un modo evidente. No encontraron aquellos insensatos medio más apto para exteriorizar su regocijo y amor patrio que llevando en procesión al animal más despreciable y vilipendiado en estas tierras, á un perro disfrazado con un sombrero italiano y haciéndole arrastrar una cruz atada á su cola. Así recorrieron y pasearon por toda la aldea, profiriendo mil amenazas y mofándose de los cristianos hasta que acabaron por fusilar al perro. También aquí en Jerusalén intentaron una manifestación del mismo jaez, que, gracias al Cielo, no llegó á vías de hecho, debido á la cordura y sensatez de las autoridades.

Por lo demás, pocas son las noticias que unánimemente pasan por seguras. Una por cierto muy grata aquí entre nosotros es la de un combate que tuvo lugar hace pocos días y en el que los italianos sufrieron, según dicen, unas 600 bajas, con muy pocas, unas 80, de nuestra parte, habiéndoles por consiguiente llevado grandísima ventaja; aunque en general

no sea así, pues dicen que uno y otro bando saben cumplir bien su cometido de valientes.

En cambio ellos nos han bombardeado ya algunas poblaciones; entre otras he oído hablar de la Akaba, situada á la extremidad del golfo de este nombre en el mar Rojo, y por donde creo que pasó V. R. á su regreso del monte Sinai. ¡Cómo habrán quedado en la extrema miseria aquellos pobrecitos habitantes del desierto, y qué lástima ha de causar ver en ruinas la hermosa fortaleza de que V. R., si no recuerdo mal, nos habló algunas veces!

Por fin también en los diarios se ha hablado estos días de si los italianos quieren pasar los Dardaneos. No entiendo en política ni en cuestiones internacionales; empero, dada la complicación europea que dicen seguiría necesariamente á un atrevimiento de este calibre, creemos que semejante amenaza ha de resultar una de tantas fanfarronadas italianas.

A ver si en la próxima Correspondencia podré comunicarle algo de más interés é importancia; entre tanto me encomiendo en sus oraciones
Affmo. amigo en el Señor

ABD-EL-MASSIH.

Australia Occidental

New-Norcia Mission, 25 de Septiembre de 1911.

(Continuación)

Rdo. P. Director:

A más del que acabamos de mencionar, hay antes de llegar al punto que nos proponemos, otros dos lugares también habitados, de los cuales vamos á dar una breve noticia. Siguiendo por el mar y en la misma salida de *King Sound*, entre el cabo *Levêque* y la bahía *Cone*, hállanse multitud de islas que dificultan el paso y hacen sumamente peligrosa la navegación. En una de estas islas, llamada *Sunday*, existe una *como misión* protestante con 120 indígenas, á quienes *uno* de la *Reforma* se propuso en un principio enseñar los caminos, también *reformados*, del cielo; cosa, sin embargo, que hasta la hora presente nunca ha practicado. (¿Cómo va á ser guía del cielo quien á buen seguro ni sabe dónde para?) Todo su cuidado y diligencia pónelos en instruirlos en el arte de la pesca y caza: esto se conoce que le tiene más cuenta y mira más directamente á su lucro y fines particulares. Es decir, que es un *vividor* más que explota á mansalva á multitud de infelices paganos, á quienes ni siquiera cuida de regenerar con las aguas saludables del bautismo, diciendo que ¡él no tiene la pretensión de enmendar las obras hechas por Dios (1)! El Gobierno para corregir de alguna manera los *excesos* de su

(1) De ese *mister* cuéntanse algunas anécdotas que revelan muy á las claras el género de *chifladura* que padece. Allá va una para muestra. En cierta ocasión puso dos moruecos en su pequeño rebaño. Disgustados el uno del otro por la mutua competencia que se hacían, los dos animales

celo le ha obligado recientemente á tener allí una maestra que instruya á los niños y á construir una Capilla pública, donde se celebren algunos actos de culto religioso. Hasta hace tres años los *protestantes*, ocupando este punto, constituían las avanzadas del ejército misionero en estas costas... ¡Ahora ya no! Nuestros Padres les llevarán siempre muchas millas de delantera, aun cuando realicen el plan que hace muchos años están meditando de establecer una Misión *de veras* al Norte de la antes citada bahía.

Y como no hallamos aquí otro objeto que despierte nuestro interés, damos media vuelta hacia el Sud, y á dos millas, después de doblar el cabo arriba dicho, llegamos á *Harry Hunter*, donde topamos con otro *quidam*, igualmente *reformado*, de mucho peor calaña que el anterior, ya que éste tiene á su cargo 200 indígenas, á quienes con refinada malicia pervierte, conduciéndolos por los más extraviados caminos hasta despeñarlos en el infierno. Es un salvaje europeo que, poniendo cátedra de maldad entre los salvajes australianos, ha manifestado la superioridad de sus bestiales instintos sobre los de aquéllos.

Aquí ha fundado una especie de sultanato con su correspondiente serrallo, y al parecer su único afán y constante preocupación no son otros que los del aumento y propagación de su pueblo... por supuesto, de raza mixta. El Gobierno no ha podido arrojarse á mil leguas de distancia, porque á nadie puede echar de su propia casa; pero lo ha desautorizado oficialmente y ha manifestado al público con bastante claridad las infamias de aquel malvado. ¡Y ahí tienes, lector amigo, los dos centros de civilización, los dos únicos focos de *luz* que los hombres de la *Reforma* han podido hacer llegar hasta nuestras playas para que reverbere en la turbia inteligencia de nuestros salvajes!...

Seguimos navegando; marchamos á gran velocidad...

¡Qué aires tan puros llegan hasta nosotros desde la costa!

¡La atmósfera parece saturada de las más agradables esencias!... Pasamos por delante de Beagle Bay...

Es una hermosa y floreciente Misión católica que está dando los más sazonados frutos de santidad...

conciertan entre sí un duelo para ver cuál de ellos quedaría por único señor del campo. Divisanse, corre el uno al encuentro del otro, agachada la cabeza miranse por debajo de las pestañas y empieza la pelea; se encabitan, toman la puntería, y con sus cabezas se atacan y se defienden á un mismo tiempo, dando y recibiendo tales mochadas, que hacen temblar un hemisferio. Cuando estaban así enfurecidos, antójasele á nuestro *misionero* ver á los *partidos* católico y protestante representados en aquellos dos animales, y habiendo á su antojo determinado cuál de estas bestias defendía al un partido y cuál al otro, quiere saber después por quién se decide la victoria. No le salieron, sin embargo, las cuentas conforme él esperaba, y viendo que el representante de su partido llevaba la peor parte, ¿qué hace el hombre? saca su revólver y de un tiro quita la vida al otro veruenco su rival. Hecho esto, quedóse nuestro héroe alegre y satisfecho, diciendo muy ufano en todas partes que... ¡él había acabado con el Catolicismo!...

¡Oh, qué bien se respira aquí! Esto alegra, conforta, dilata los pulmones... Ya tendremos pronto el consuelo de hacer aquí una visita... Y seguimos corriendo, corriendo siempre... Por fin, antes de las 24 horas desde nuestra salida de Derby, el buque se para: estamos en el punto deseado.

(Concluirá)

ROBERTO BAS, O. S. B.



NECROLOGÍA

Difuntos de la Orden

**Mons. Ambrosio Agius, Arzobispo titular de Palmira
y Delegado Apostólico en las islas Filipinas**

Grande fué la sorpresa que recibimos el 18 de Diciembre al llegar á nuestras manos el «Osservatore Romano,» en que se daba cuenta de haber ocurrido en Manila improvisamente la muerte del Rdm. é ilustrísimo Sr. Delegado Apostólico, Mons. Ambrosio Agius, O. S. B., Arzobispo de Palmira. La nota necrológica no nos dejaba la menor duda de tan triste nueva. De ella y de otros datos que tenemos, se recogerá lo que añadimos en estas páginas.



Mons. Ambrosio Agius

Era el difunto Prelado natural de Malta, donde nació el 17 de Septiembre de 1856. Llevado de jovencito á Inglaterra, hizo sus estudios en el Colegio benedictino de Ramsgate, donde abrazó la vida monástica, vistiendo la cogulla el 8 de Septiembre de 1872. Después de hacer los votos simples, 12 de Octubre de 1873, le enviaron á continuar sus estudios en Roma, y allí hizo los votos solemnes el 2 de Febrero de 1880, y al año siguiente fué condecorado con el Sacerdocio, que recibió el 16 de Octubre en la Basilica de Santa Escolástica de Subiaco. Cuando hubo terminado los estudios, volvió á su monasterio de Inglaterra, destinándole la obediencia á las obras de celo y apostolado. En 1895 fué llamado á Roma para Secretario del Rdm. P. Procurador General, que lo era el actual Arzobispo de Espoleto, Mons. Domingo Serafini, continuando en el mismo cargo después con el Rdm. P. Romarico Fluggi por espacio de ocho años, durante los cuales llevó la mayor parte de la carga por la avanzada edad de aquel Prelado. El Capítulo general de 1904 le exoneró de ella, retirándose entonces el P. Agius á Ramsgate; mas, como sus prendas fuesen tan conocidas en Roma, no le permitieron apenas tomar reposo.

A los dos meses recibió un telegrama de su antiguo é íntimo amigo el Cardenal Merry del Val, mandándole presentarse en Roma en nom-

bre de Pío X, que al despedirle había dicho: «Presto nos veremos.» Era para consagrarle Arzobispo y encargarle la Delegación Apostólica de Filipinas, vacante por muerte de Mons. Guidi. El 18 de Septiembre recibía el P. Agius la consagración en nuestra iglesia de San Ambrosio, por el mismo Cardenal Secretario de Estado, asistido de Mons. Chapelle, Arzobispo de Nueva Orleans y ex-Delegado de Filipinas, y de monseñor Stonor, Arzobispo titular de Trebisonda; teniendo la satisfacción de ver entre los concurrentes á su madre y buen número de individuos de su rica familia, á los Superiores de nuestra Congregación y gran número de Monjes y Religiosos de varias Ordenes.

Antes de pasar á su destino quiso visitar los lugares tan caros para él, como Subiaco y Ramsgate, y luego partió para los Estados Unidos, donde fué benignamente acogido por las autoridades, que pusieron á su disposición un barco para que pasase á Filipinas. El recibimiento que en la capital del Archipiélago se le hizo correspondió á la autoridad de que iba revestido. Su primer y principal cuidado fué cumplir el vivo deseo del Papa relativo á la celebración de un Concilio provincial para poner en orden los asuntos eclesiásticos, trastornados con el cambio de gobierno y los desórdenes de la última guerra. Logrólo felizmente á fines de 1907, y por ello le felicitó el Soberano Pontífice, dirigiéndole la carta que ya publicamos en esta Revista (Febrero 1909, pág. 73). Prosiguiendo, además, la obra de su predecesor, Mons. Guidi, ha tenido que atender al definitivo arreglo del espinoso asunto de las Ordenes religiosas en el archipiélago y á dejar establecida la jerarquía católica, compuesta hoy de un Metropolitano con siete sufragáneos y un Prefecto Apostólico.

Tan á satisfacción de la Santa Sede había desempeñado su cometido, que el Padre Santo había resuelto confiarle otro importantísimo cargo (según nos han dicho, la Delegación de los Estados Unidos). Estaba ya á punto de salir de Filipinas, esperando únicamente á la celebración de las fiestas jubilares de la Universidad de Manila, para embarcarse, cuando el Señor tuvo á bien llevarle para ir á descansar, como piadosamente creemos, y recoger el fruto y premio de sus apostólicos trabajos. Al recibir tan lufausa noticia exclamó Pío X, según nos comunican en carta particular: «¡Oh qué gran pérdida para la Iglesia, tan bien como cumplía su misión allende el Océano! ¡Respetemos los designios de Dios!»—R. I. P. A.

Rmo. P. D. Pedro Rueda, Abad dimisionario de Samos.

Aunque temida como casi inminente, no ha sido menos sentida entre nosotros la muerte del ilustre Abad del antiquísimo cenobio de Samos. Cuando en Octubre último asistió al Capitulo Provincial, ninguno al verle se forjó ilusiones acerca de su salud, y quedamos persuadidos que, al despedirse, había de ser para siempre en este destierro. El día 2 de Diciembre se cumplieron nuestros presentimientos. Después de pagado el tributo de nuestras oraciones, digamos algo de la vida de nuestro llorado Padre y Maestro.

Nació el Rmo. P. D. Pedro Rueda en Quintanavides, arzobispado de Burgos, el 26 de Abril de 1844, de cristianos padres, que desde niño le dirigieron por la senda de la virtud. Descubriendo en él la vocación del Señor, accedieron gustosos á su entrada en el Seminario Conciliar el año 1858. Allí cursó latín y humanidades, tres años de Filosofía, siete de Teología y dos de Derecho Canónico con tanto aprovechamiento que obtuvo siempre la nota de *Meritissimus* y *premio* en varios cursos, mereciendo además que, antes de ser Sacerdote, cuya dignidad recibió en

5 de Julio de 1867, le confiasen la Cátedra de Filosofía, la cual desempeñó con gran aplauso por espacio de doce años.

En el mismo Seminario de Burgos recibió en 22 de Julio de 1865 el grado de Bachiller, y después en Toledo los de Licenciado en 1867, y de Doctor en Teología en 1881, los tres grados con la calificación de *nemine discrepante*. También tomó parte en las oposiciones para la Canonía Penitenciaria de Burgos en 1879, para Magistral de la misma Metropolitana y Penitenciario de Vitoria y luego de Santander (1880). En todas ellas dió muestras galanas de su gran talento; pero no le quería Dios en tales oficios, sino servirse de sus conocimientos en la Orden benedictina. Mas antes que se acogiese á ella estuvo todavía algunos años desempeñando el cargo de Secretario de Cámara del Ilmo. D. Hilario M.^a de Onaindia, Obispo de Huesca, donde además fué beneficiado de la Catedral, Profesor de Teología, Director espiritual de las Conferencias de San Vicente de Paul y Examinador Sinodal, así como de Burgos, Santander, Vitoria y Lugo.



Rmo. P. D. Pedro Rueda

Aunque se le ofrecía un porvenir risueño y próspero en el siglo, pues además era orador elocuentísimo, elegante y majestuoso, que con su gran dicción sabía conmovér y persuadir al auditorio poniendo al alcance de todas las ideas más obstrusas y difíciles de comprender, no obstante no halló reposo ni descanso hasta que, dando el solemne adiós al mundo, se retiró á nuestro Monasterio de Montserrat, donde vistió la cogulla benedictina el 7 de Abril de 1886 y profesó el 31 de Mayo del año siguiente, con nueve jóvenes, casi todos paisanos suyos, que desde luego fueron sus discípulos. No hay duda que la vocación del Rmo. Padre Rueda fué un don particular para la casa; pues á la sazón comenzaba el Colegio de Ultramar,

en que se habían de formar los futuros misioneros de Filipinas, trabajo que cupo en su mayor parte á nuestro llorado Padre, á quien reconocemos por maestro más de la mitad de los monjes de nuestra Provincia española y casi todos los Superiores de ella con el reverendísimo Vice-Procurador general de la Congregación, D. Benito López, también paisano suyo.

En 1892 fué delegado al primer Capítulo provincial, y el nuevo Visitador, Rmo. P. Antonio Ruera, le nombró su secretario y socio, llevándole á Samos al año siguiente, cuando este Monasterio se agregó á los Casinenses. Habiendo renunciado la Abadía el Rmo. P. Gaspar Villarroel, restaurador de Samos, la Comunidad, que durante algunos meses pudo apreciar las dotes del P. Rueda, eligióle Abad, siendo confirmado por el Rmo. P. General el día 1.^o de Septiembre del citado año. Su gestión al frente de Samos no desmintió, antes bien confirmó la opinión que habían formado de sus dotes los electores. Prosiguió la restauración de los edificios monasteriales y el aumento de la Comunidad hasta poder llevar á buen término la fundación del Colegio de Los Cabos en Asturias. Con ser Superior, no desdeñó de ocuparse en las cátedras como el infimo de los súbditos, continuando en Samos la tarea de las aulas de Burgos y Montserrat. Esto no le estorbaba cumplir con los múltiples de-

beres abaciales, siendo el primero en acudir al coro, tocando él mismo la campana para llamar á la Comunidad, á la cual precedía en los oficios de día y de noche, no obstante sus muchos padecimientos. Estos fueron minando de tal modo su naturaleza que apenas le conocíamos los que años atrás habíamos contemplado su esbelta y mayestática figura. Conociendo él su estado y la grave pesada carga del gobierno, pidió y obtuvo del Rmo. P. General que se le exonerase de ella. Cosa rara: siete horas después que se comunicaba la noticia oficial en Samos, el reverendísimo P. Rueda entregaba tranquilamente su espíritu al Criador, rodeado de sus afligidos monjes. Los funerales tuvieron lugar el día 4 con extraordinario concurso de clero y pueblo, que durante 18 años había contemplado al Rmo. P. Rueda al frente de la respetable Abadía de Samos. La REVISTA MONTSERRATINA se asocia al dolor de sus hermanos por tan grave pérdida, enviándoles su más sentido pésame.

R. P. Pirmino Ritter, de Flecht (Austria), 26 de Noviembre.

R. P. Enrique d'Arbaumont, de S. Martin de Ligugé (Francia), en Chevetogne (Bélgica), 26 de Noviembre.

R. P. Dunstano Breen, de Downside (Inglaterra), 2 de Diciembre.

R. P. Tomás Esteban Mórocz, de Martinsberg (Hungria), 8 de Diciembre.

R. P. Ambrosio Clement, de Maredsous (Bélgica), 19 de Diciembre.

Cofrades y Bienhechores de Montserrat

D. J. Deás y Villar, hermano de nuestro Rmo. P. Abad, en Llagostera (Gerona).

Sor Eladía Lamarca y Calvo del Moral, Hermana de la Caridad, en Madrid (25 de Noviembre).

D. Juan Maragall, célebre vate catalán, en Barcelona.

D.^a Dolores Fort de Ribot, Vda. de Llaudes, sobrina política del Rmo. P. Juan Zafont, Abad que fué de San Pablo del Campo de Barcelona, insigne bienhechora de los benedictinos de Besalú (3 de Diciembre).

NOTA.—Damos nuestro sentido pésame á las respectivas Comunidades y familias, rogando á los lectores de la REVISTA MONTSERRATINA ofrezcan algún sufragio en favor de estos difuntos. Por ellos ofrecemos una misa el día 21 de cada mes, dedicado á la memoria de N. P. S. Benito Abogado de la buena muerte.

—Rogamos á los Directores de Centros de Cofradías que al mismo tiempo que nos transmiten las noticias de los cultos celebrados, nos avisen también de las defunciones ocurridas en sus respectivas demarcaciones.
